

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—**Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en caso de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 25 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talibout.—Munich: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

De las cartas que publica *La Epoca* de su corresponsal de París, tomamos los siguientes párrafos. En la del jueves le dice entre otras cosas:

«La situación ha cambiado notablemente en veinticuatro horas. A un desalentado espanto que encubría mal un furor demagógico, ha reemplazado la firmeza de patriotas dignos del nombre de franceses, una decisión ardentísima de defender el suelo natal y el honor de la patria ante el mundo, y en medio del orden más admirable y de la concordia nacional restablecida como por ensalmo, la esperanza en el porvenir.

Se acepta la posibilidad de una gran batalla desgraciada, aunque no se cree en ella, y para esa eventualidad, París y la Francia entera se dicen que dentro de ocho días tendrán otro ejército de 200,000 veteranos de Crimea, Italia y Méjico en Chalons, y si esta segunda batalla se perdiese también, otro tercer ejército está en París para defender la capital y dar lugar al resto del imperio a alzarse como un solo hombre.

Pronto veremos si estamos en presencia del imperio de 1815 o de la Francia de 93: si asistimos a la caída de la raza latina a una decadencia tan terrible e irreparable como la del siglo V, o si aun el pueblo francés es el de las heroicas épocas de principios de este siglo. Al volver los ojos al París de estos últimos días, se tenía con razón lo primero, al ver el cambio que se ha obrado desde ayer, y sobre todo al contemplar la Francia, en uno de cuyos departamentos tan solo se han alistado ayer 20,000 voluntarios, que todos parten para la guerra, el corazón se abre a la esperanza y se siente la virilidad de esta nación.

Como dice perfectamente *El Figaro* de hoy, si los franceses no quieren ser vencidos, no lo serán. En lo acontecido no ha habido más que vanidad e incapacidad: que la situación se mire frente a frente tan grande como es, que los hombres de Estado y los generales estén a la altura del soldado francés, y la invasión será rechazada.

No hay que pensar ni un instante en mediación de las potencias: no ha de ser admitida ni hoy ni mañana si se pierde la batalla que se prepara. Es un delirio imaginario, pues la Francia firmaría su eterna decadencia. Como hace quince días que la Alemania se alza heroica para pelear por sus hogares, rechazando una guerra poco justificada, de igual manera se alza hoy el pueblo francés por la patria y por su honor. Aunque se le ofreciesen, que no ha llegado el caso, rechazarían los franceses el apoyo inmediato de Austria e Italia. Si conocen ahora toda la falta cometida con la unidad italiana y la destrucción del poder moderador del imperio austriaco.

Jueves, a las siete de la tarde.

Desde las once de la mañana no hay una sola noticia del teatro de la guerra en el ministerio de lo Interior. Si fuese un silencio estratégico se diría a lo menos al público para calmar la ansiedad pública que no había novedad, como esta mañana a las nueve. En la Bolsa y en el público corren noticias alarmantes, a las que un triste pasado presta verosimilitud. Lo más seguro es que el ejército del príncipe Federico Carlos ha ocupado a Saint-Avold, desalojando de él a los franceses, que tenían allí ayer un cuerpo de ejército, y que el príncipe real marcha hoy sobre Nancy, a donde, si ha querido, ha podido entrar ya. Pero es esto solo? No hay batalla en estos momentos? No habrá que lamentar otro descalabro? Los optimistas dicen que no: los pesimistas lo ven todo perdido. La ansiedad es general. La Bolsa, aunque ha descendido algunos céntimos, ha estado firme, y los fondos italianos, españoles y americanos, en alza. Es que vienen en gran subida de Inglaterra y Alemania, donde los triunfos de los prusianos, produciendo grande entusiasmo, hacen esperar la paz, en la que por desgracia no puede creer derrotada la Francia.

Viernes a las diez.

Imposible ya condensar la multitud de noticias que de todas partes llegan, y abrazar el conjunto de una situación que cambia a cada instante.

El día de ayer jueves pasó sin combates de importancia. A las doce de la noche, los últimos telegramas que recogía en el círculo imperial, decían que durante todo el día había llovido a torrentes en la Alsacia y la Lorena, lo cual ha debido naturalmente detener algo a los ejércitos invasores, que los franceses reunidos en Metz recibían refuerzos y grandes provisiones, que la retirada de los cuerpos de MacMahon y de Failly se continuaba en buenas condiciones, teniendo en respeto al enemigo, que el mariscal Bazaine visitaba las tropas, cuyo espíritu era admirable, que el emperador trabajaba sin descanso con Changarnier y demás jefes del E. M., y que era completamente falso que los prusianos hubiesen pasado el Rhin por Colmar, ni que el príncipe real hubiese ocupado a Nancy. Se prevenía además al público contra las falsas nuevas que a la caída de la tarde habían corrido por París, y entre las cuales era la principal, que habiéndose unido en Saint-Avold los dos grandes ejércitos del príncipe Federico Carlos y del príncipe real, y dejando el ejército del rey que cubriera las plazas fuertes marchaban por caminos abandonados sobre París, dejando el ejército francés a su espalda. Esto era inverosímil, pero por lo mismo lo creían las cabezas ligeras e impresionables que ocho días hace hablaban de dar un paseo militar hasta Berlín.

Lo que aumentó esta alarma fue la noticia de que las sobrinas de la emperatriz, las jóvenes duquesas de Gales y de Montoro, habían recibido la orden de partir inmediatamente, como si en estas circunstancias no fuera lo más natural del mundo que la emperatriz, que quiere permanecer sola en los peligros, desee que estén al lado de su abuela y de su padre.

El *Times* llegado esta mañana hace comprender perfectamente las dificultades inmensas que el ejército prusiano debe encontrar en país enemigo ante plazas tan fuertes como Thionville, Metz y Strasburgo, teniendo que alimentar cuatrocientos a quinientos mil hombres en un país esquilmo, y con trescientos mil franceses exasperados en frente.

Peró por lo mismo, ni el emperador ni los mariscales deben precipitar la acción, dando tiempo a que Changarnier organice el segundo ejército de reserva en Chalons, y Canrobert, que acaba de llegar a París, el tercer ejército destinado a defender la capital del imperio, cuyo mando ha tomado en unión de Trochu, aunque otros dicen que este ha ido a mandar el cuerpo de ejército de Canrobert, que es lo probable. De aquí a seis días, Francia tendrá en pie un millón de hombres, fuerza necesaria para oponerse a los 600,000 alemanes de tropas activas y los otros 600,000 de reserva que tiene la Alemania.

Por lo demás, el valiente y simpático príncipe real de Prusia es el primero en hacer plena justicia

al valor francés. Una carta del corresponsal Cardon, del *Gaulois*, prisionero, dice así:

«El príncipe real de Prusia, de unos 45 años, llevando uniforme muy sencillo, parece mejor un excelente padre de familia que un soldado. Después de darme la libertad, habló de la guerra, que detesta, y no cesó en elogios al valor francés. Nos dijo que dos regimientos de coraceros habían sido lanzados contra las baterías prusianas, peleando con admirable coraje. Nuestras baterías y batallones los diezaban; pero se reunían de nuevo como si estuviesen en un campo de maniobras, y volvían con el sable y el revólver como héroes. Nos habló de la artillería francesa, igual a la prusiana; pero observando que la alemana tomaba posición más rápidamente y servía más en la vanguardia. Sin el movimiento, dijo, que hicimos de la izquierda a la derecha en Reischaffen, donde cogimos cinco mil prisioneros, habríamos tenido más pérdidas que los franceses. Dijo, por último, que no esperaba esta guerra, y concluyó así: A fines de Diciembre estaba en París, donde vi al emperador, quien siempre ha mostrado grande afecto a mi esposa y a mí. El día que fui a despedirme, me dijo que había encontrado al fin a Olivier para formar un Gobierno que estrechara las buenas relaciones entre Francia y Prusia.»

También es dramática la muerte de Douai. Viendo desesperada su situación, prisioneros por su arrojo los turcos, mata su caballo de un pistoletazo y marcha al fuego de cañón. Largo tiempo respetado por las balas que se agaban los hombros en derredor suyo, acaba por caer, partido el corazón de parte a parte.

Doce del día.

Los diarios del Mediodía aprueban la concentración del ejército francés entre Thionville y Metz, sobre la orilla izquierda del Mosela, calculando podrán contar con las fuerzas que toda esta noche han estado saliendo de París y Lyon, unos 240,000 hombres. Los prusianos no se creen puedan tener en línea de batalla más de 300,000. Los diarios más tácticos creen debe aplazarse una batalla campal y ganar ocho días, aunque la Lorena y la Alsacia sufran mucho. «Por qué, dice uno de los diarios más importantes, entregar a la suerte de una batalla la fortuna del país? Imitemos las grandes maniobras de Hoche en 1793, y de Napoleon en 1814 y 1815. Mantener firmemente Metz y Strasburgo, abandonando todo lo demás, concentrarse en las colinas de Langres y coger al enemigo entre nuestras plazas fuertes y París. Si se detiene, dentro de ocho días tendremos fuerzas superiores a las suyas, y en el corazón de la Francia no escapará una división enemiga intacta al tener que repasar el Rhin.»

Qué diferencia entre este sentido lenguaje y las vanidades y locas fanfarronadas de hace quince días, tan indignas de una prensa seria, previsora y patriótica!

Cuatro de la tarde.

Cuanto siento que mi pluma no corra como el vapor. Me es imposible escribirles todo lo que veo y sé.

Molhouse, ciudad abierta, ha sido evacuada, retirándose autoridades y medio pueblo a Belfor. Allí está el cuerpo de ejército de Douay para oponerse al paso del Rhin por Colmar.

Entre los rasgos romanos se cuenta el del diputado de Leusse, que ha querido defender contra el enemigo su castillo de la Alsacia. Su esposa cargaba al lado suyo las armas: los criados tiraban con él, sosteniendo un verdadero sitio en que todos han sucumbido incluso la condesa.

Trochu ha llegado al cuartel general del emperador. Baraguay d'Hilliers va a la Turena. Por consejo de su hermano el arzobispo ha aceptado la cartera de Negocios extranjeros el príncipe Latour d'Auvergne. Todos los fuertes de París están unidos ya por el telégrafo. De Lyon, Limoges, Burdeos, Tolosa, Rouen, han marchado esta noche tropas para Chalons y Metz. París envía 30,000 hombres más. Los republicanos, que han querido insurreccionar a Tolosa y Lyon, como antes Marsella, han sido vencidos, aunque no sin lucha. Aquí han sido sentenciados a muerte dos revolucionarios, a quienes ayer se encontraron milagrosamente cajas legadas de Bélgica, cada una de las cuales contenía doce revólveres a seis tiros y doce puñales de forma terrible. Parece que había hasta cien cajas, y que se destinaban al momento del saqueo y de la revolución social. Todo se descubrió ayer milagrosamente. La Guardia nacional y el pueblo de París están indignados con estos enemigos de la patria, mil veces peores que el extranjero. El cervereiro prusiano Rester, que tenía 500 obreros prusianos en su fábrica magnífica cerca de las fortificaciones, ha sido obligado a marchar. El pueblo pide la salida de todos los alemanes que habitan París.

Viernes a las siete.

Las noticias hasta el momento en que escribo son tranquilizadoras, y el mismo *Times* de hoy reconoce que la situación del imperio ha mejorado mucho. Le queda su ejército casi entero, dice, y el buen sentido del pueblo francés ha vencido la revolución demagógica en París.

Los telegramas todos de los departamentos manifiestan una decisión increíble. Es la Francia entera que se arma en defensa de sus hogares.

La sesión del Senado hoy ha sido en extremo patriótica. Este Cuerpo está a la altura de su misión: ha votado con entusiasmo y entre discursos del más puro patriotismo, todas las grandes medidas militares y financieras adoptadas ayer por el Cuerpo legislativo.

En la Asamblea popular, en medio de una gran calma reunida, y habiendo desaparecido cuantos grupos rodeaban estos días el palacio legislativo, el Gobierno ha leído un telegrama del emperador anunciando la dimisión del desventurado mariscal Leboeuf como mayor general del ejército, cargo en que le reemplaza Trochu, continuando también Changarnier al lado del emperador. Leboeuf quiere continuar peleando como voluntario.

A una interrelación de Gambetta pidiendo se arme París y salgan las tropas, el general Palikao ha contestado en medio de grandes aplausos que dos cuerpos de ejército, de cuarenta mil hombres cada uno, se forman en París y que dentro de tres días todos marcharán a la frontera.

Gambetta felicita al Gobierno y le da las gracias por tan buenas palabras. Si poniéndose, dice, a la altura de vuestra misión, dais trégu a la política para ocuparos solo de la salvación de la patria, la Francia entera estará a vuestro lado.

El ministro de lo Interior ha declarado que abundan cuantas armas se necesitan para armar dos millones de hombres.

El general Soumaní ha tomado el mando de París.

Las noticias del teatro de la guerra del lado prusiano son que sus ejércitos tienen cercada la plaza de Strasburgo, habiéndola incomunicado con Lyon

y París para que no pueda recibir refuerzos, que en ella hay solo un regimiento y la Guardia nacional y escasas provisiones.

A pesar de esto, es lo positivo que el general que manda en Strasburgo ha rechazado energicamente la rendición que se le ha intimado. Añaden haber llegado a Berlín más de tres mil prisioneros, perfectamente acogidos, pero produciendo su presencia una explosión de inmenso entusiasmo; añaden que todo el ejército francés continúa su retirada del otro lado del Mosela, siendo perseguido de cerca por la caballería y más de lejos por la infantería, que ha ocupado la pequeña fortaleza de Lutzelstein, en los Vosges.

Los diarios de Suiza confirman que los alemanes no han pasado el Rhin por el lado de Basilea.

Parece que algunos paisanos franceses han sido fusilados, pasando por un consejo de guerra. El estado de sitio es proclamado en cuantos pueblos entra el ejército alemán.

Un diario de París da las siguientes noticias relativas al tercer regimiento de zuavos que forma parte de la división MacMahon. Llegó al combate de Reischaffen después de haber recorrido 70 kilómetros, llegando constantemente. Peleó desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, en que se replegó hacia Sarema, teniendo que caminar otros 33 kilómetros. Han quedado vivos solamente 550 hombres y el regimiento se compone de 1,700 plazas. De 67 oficiales quedaron muertos 6 heridos 43. A pesar del cansancio y de los trabajos que pasó, por la falta de viveres, este regimiento, 6 más bien este puñado de valientes que ha quedado de él, está dispuesto y hasta deseoso de volver a empezar.

Se cuentan prodigios de valor de este regimiento de zuavos.

El *Times* publica los siguientes despachos relativos al teatro de la Guerra:

«Munich, 41.—En el ministerio de la Guerra se ha recibido el siguiente parte del primer cuerpo de ejército bávaro en Barcelona:

En la batalla junto a Woeritz, la primera división perdió 30 oficiales y 800 hombres muertos y heridos, e hizo 800 prisioneros franceses, no heridos. Durante la persecución un regimiento de caballería ligera apresó durante el fuego tres cañones delante de Niederbronn.

Berlín, 41.—El número de prisioneros que han pasado por Berlín hasta esta mañana asciende a 2,122 hombres y 144 oficiales no heridos, que han sido dirigidos a Custrin y Königsberg. Ayer tarde llegaron 187 hombres, la mayor parte heridos, y fueron enviados a Spandau.

Hé aquí el texto del tratado garantizando la independencia de Bélgica, que acaba de ser aceptado por Francia y Prusia a propuesta de Inglaterra:

Tratado entre Inglaterra y Prusia (entre Inglaterra y Francia), relativo a Bélgica.

«S. M. la reina del Reino Unido de la Gran-Bretaña e Irlanda y S. M. el rey de Prusia, deseando en las circunstancias actuales consignar en un documento oficial su firme resolución de sostener la independencia y la neutralidad de Bélgica, tales como están definidas en el convenio de 1839, Inglaterra y Holanda, cuyo art. 5.º se declaró parte integrante del tratado suscrito el mismo año por las cinco grandes potencias; sus majestades susodichas han resuelto hacer un convenio especial que sin destruir ni debilitar las condiciones del tratado quincuaginta años citado, deberá considerarse como anexo al mismo. Con este objeto han nombrado plenipotenciarios, los cuales, después de canjear sus poderes en debida forma, han convenido los artículos siguientes:

Artículo 1.º S. M. el rey de Prusia declara, que no obstante la guerra entre la Confederación de la Alemania del Norte y el imperio francés, está firmemente decidido a respetar la neutralidad de Bélgica en tanto que sea respetada por la Francia. S. M. la reina de la Gran-Bretaña declara, por su parte, que si los ejércitos franceses violaran esa neutralidad, ella cooperaría con S. M. prusiana para defenderla de la manera conveniente, empujando a este fin las fuerzas navales y militares necesarias para asegurar la observancia de lo estipulado, y para mantener, de acuerdo con S. M. prusiana, la independencia y la neutralidad de Bélgica.

Entiéndese que S. M. la reina de la Gran-Bretaña no se compromete por el presente tratado a tomar parte en las operaciones generales de la guerra más allá de los límites de la Bélgica, tales como están demarcados en el convenio de 19 de Abril de 1839 entre Bélgica y Holanda.

Art. 2.º S. M. el rey de Prusia se obliga, por su parte, en el caso previsto en el precedente artículo, a cooperar con S. M. la reina de la Gran-Bretaña y de Irlanda, empleando sus fuerzas navales y militares con el objeto indicado; y, llegado el caso se adoptarán separadamente o en común las medidas necesarias para asegurar la independencia y la neutralidad de Bélgica.

Art. 3.º Este tratado obliga a las dos partes contratantes durante la guerra entre Francia y la Confederación de la Alemania del Norte y doce meses después de la ratificación del tratado de paz que le ponga término. Al aspirar este plazo, la independencia y la neutralidad de la Bélgica continuará garantizada como hasta aquí, por el artículo 1.º del tratado de 19 de Abril de 1839 entre las cinco grandes potencias.

Art. 4.º El presente tratado será ratificado, etc.»

La *France*, haciéndose cargo de las afirmaciones, cada vez más persistentes, relativas a una próxima alianza de algunas potencias extranjeras con el poder imperial, dice, que, además de los inconvenientes que ofrece el hacer concebir esperanzas que no han de realizarse, pueden tener el de hacer creer al enemigo, y en el extranjero, que Francia está perdida si pronto no se acude en su auxilio.

Lo digamos ayer, añade, y lo repetimos hoy con pleno conocimiento de causa: Francia sólo puede, sólo debe contar en estos momentos con sus propias fuerzas.

Dicen de Perpiñan con fecha del 9 lo que sigue:

«Acaba de ser detenido un prusiano levantando el plano de la ciudadela. La población está en un estado de excitación inaudito.»

El *Figaro* refiere la siguiente escena:

«Un sacerdote cruza por la plaza de la Concordia, llena de grupos, y le gritan por todos lados:

—¡A las ambulancias, señor Cura!

—De allí vengo, dice él, para buscar diez colegas más.

—¡Vivan los Curas!

El sacerdote se sustrajo a esta ovación.»

El rey de Prusia ha dirigido la siguiente proclama, que anunció el telégrafo, al pueblo francés:

«Nos, Guillermo, rey de Prusia, hacemos saber lo siguiente a los habitantes de los territorios franceses ocupados por los ejércitos alemanes:

«Habiendo atacado el emperador Napoleon por mar y tierra a la nación alemana, que deseaba y desea todavía vivir en paz con el pueblo francés, he tomado el mando de los ejércitos alemanes para rechazar esta agresión, y los acontecimientos militares me han obligado a pasar la frontera de Francia.

Hago la guerra a los soldados y no a los ciudadanos franceses. Estos continuarán por lo tanto gozando de completa seguridad para sus personas y bienes mientras que ellos mismos no me priven por medio de actos hostiles contra las tropas alemanas del derecho de concederles mi protección.

Los generales en jefe de los diferentes cuerpos determinarán, por medio de disposiciones especiales de que se dará conocimiento al público, las medidas que deberán tomarse con los ayuntamientos o personas que se pongan en contradicción con los usos de la guerra.

Del mismo modo arreglarán cuanto se relacione con las rentas que se juzgen indispensables para las necesidades de la tropa, y fijarán la diferencia de curso entre los valores alemanes y franceses, a fin de facilitar las transacciones individuales entre la tropa y los habitantes.—Guillermo.»

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Asegúrase en Berlín que 600,000 prusianos están preparados para la batalla del Mosela.

—Dando una prueba de patriotismo, el conde de Chambord y los príncipes de Orleans han escrito a sus respectivos partidarios para que, dejando a un lado toda idea política, se consagren a la defensa de la patria.

—Dícese que el ejército prusiano, dividido en dos partes iguales, marcha simultáneamente sobre Metz y sobre Chalons; pero no hay seguridad en esta noticia.

Está, pues, muy inmediata la gran batalla que se anuncia hace varios días.

—El nuevo ministro del Interior en Francia ha mandado que se pongan inmediatamente en conocimiento del público las noticias que se reciban del teatro de la guerra.»

El ministro del Interior, Sr. E. Chevreau, ha dirigido a los prefectos y subprefectos de los diversos departamentos de Francia la siguiente circular:

«11 de Agosto.—Haced un llamamiento al patriotismo de las poblaciones y animadas a que formen compañías de guardias nacionales y cuerpos francos de tiradores para marchar contra el enemigo. Indícadme el número de los que se alisten para que reciban armas inmediatamente. Mientras tanto, reunidos en la capital o cabezas de circunscripción y ejercitados con los fusiles ocupados interinamente a los bomberos, haciéndoles comprender toda la urgencia de esta medida. Los voluntarios recibirán el mismo sueldo que las tropas, o sea un franco por día entre todo. Los habitantes se honrarán con alorzarlos.

Me pongo de acuerdo con el ministro de Hacienda para suprimir formalidades inútiles. Se os enviarán letras por las tesorerías generales. Nombrad jefes de nuevas fuerzas a oficiales o sargentos que hayan servido en el ejército activo.

Cuento con vuestra energía y con vuestro concurso. Recibiréis oportuno aviso del sitio a donde deberán dirigirse las campañas. Obrad, obrad sin trégu; que vuestra presente y constante ocupación sea el armamento del país.

El ministro del Interior, *Henri Chevreau*»

El barón de Girger, senador y alcalde de Sarreguemines, ha caído en poder de los prusianos.

El 12 hubo un pequeño alboroto en la Bolsa de París. Un individuo alto, que hablaba con acento extranjero, defendía acaloradamente y con gran elogio al ejército prusiano; varios concurrentes le preguntaron por la nacionalidad a que pertenecía y él contestó que era prusiano. Iba a ser atropellado, pero el individuo en cuestión bajó de un salto las escaleras de la Bolsa, y se escapó. La policía lo detuvo en la calle de Filles-Saint-Tomas, y lo llevó a la prevención más inmediata, evitándole de este modo el que hubiera sido víctima de la ira popular.

Leemos en un periódico de París:

«La proposición que el conde de Keratry hizo ayer en el Cuerpo legislativo para que se procese al mariscal Leboeuf, ha sido desfavorablemente acogida por la opinión pública, pues aunque todos creen muy fundadamente que las derrotas sufridas por las tropas francesas son debidas a la impericia y a la negligencia de los jefes superiores, creen todos también que no es oportuno suscitar ahora cierta clase de cuestiones. En este sentido se expresó ayer en la Cámara Mr. Thiers, quien obtuvo, por decirlo así, la más cumplida revancha de las censuras de que fue objeto cuando se mostró contrario a la guerra actual.»

Segun noticias de *El Imparcial*, periódico de aficiones prusianas, las quejas contra la intendencia militar francesa aumentan todos los días. De tal modo acosan las privaciones a las fuerzas reunidas en el campamento de Chalons, segun dice un periódico de hoy, que los soldados han puesto los siguientes nombres a varias calles del mismo:

CALLE DEL HAMBRE.
CALLE DE LA MISERIA.
CALLE DE LOS ESCALIBOS.
CALLE DE LA SEXTA COMPAÑIA DE ESQUELETOS.

Dice un periódico:

«Segun una carta de Roma, Inglaterra ha ofrecido al Papa un asilo en Malta. Su Santidad parece que ha contestado al encargado de Negocios del Po-

reing-Office en la capital del Orbe católico, que «no abandonará el Vaticano, ni en caso de una revolución, ni en caso de una invasión italiana.»

Prusia, por su parte, ha protestado oficialmente contra toda intervención de Italia en los negocios romanos. La bandera prusiana, añade el colega que nos suministra las anteriores noticias, no tardará en flotar sobre los muros de San-Angelo.

Pío IX ha recibido de regalo 100,000 cartuchos Remington.»

En Lisboa ha corrido el rumor, que creemos infundado, de que el Padre Santo había manifestado hallarse dispuesto a salir de Roma, fijando su residencia en Portugal.

Al efecto dicen los periódicos del vecino reino que el Gobierno le tiene preparado el palacio real de Mafra.

Leemos en *Eco de Ambos Mundos*:

«El general Raoul, a quien se suponía muerto, se halla herido y en poder de los prusianos, y segun noticias particulares fidedignas, el príncipe heredero de Prusia le visita diariamente y ha dado órdenes terminantes, que se cumplan con toda puntualidad, para que se le cuide con el mayor esmero.»

Strasburgo, capital de la Alsacia, sitiada por los alemanes, está atravesada por el río Ill, que dentro de la misma ciudad forma una isla; el Bruche, pequeño afluente del Ill, desemboca en este dentro de la misma ciudad; el Ill, a su vez, va a morir en el Rhin a tres kilómetros al Norte de Strasburgo.

La línea de fortificación que rodea la ciudad mide 6,378 kilómetros, y da paso por siete puertas, sin contar otras dos en la ciudadela.

Por la parte Sur corre desde el Ill al Bruche un brazo de río, en el cual varias islas forman otros tantos fuertes, constituyendo obras avanzadas.

Strasburgo, antigua capital de la Alsacia; y hoy capital del departamento del bajo Rhin, está considerada como una de las plazas más fuertes conocidas y puede resistir un largo sitio. Tiene grandes parques, cuarteles, fundición de cañones y colegio de artillería. Su población pasa de 80,000 habitantes; su guarnición actual se compone de 41,000 hombres y de la Guardia nacional.

Tiene gran industria y vasto comercio con toda Alemania, y en Francia especialmente con París y Lyon.

Strasburgo es la patria de Guttember, de Kellerman y Kleber.

De la puerta de Anstertitz arranca el camino que, torciendo a poca distancia hacia el Rhin, conduce al puente que ponía en comunicación a Strasburgo y Kehl, a Francia y el ducado de Baden. La parte de este puente perteneciente a Baden es la que han destruido los alemanes al abrirse la campaña.

La plaza de Strasburgo, segun opinión de personas que la han visitado, es casi inexpugnable, aun contando con poca guarnición, mientras los sitiados cuentan con viveres y municiones. La fortaleza de sus murallas y el ancho foso lleno de agua que la rodea hace casi inútil todo proyecto de asalto y puede resistir algunos meses.

El número de el *Times* que llegó anteañoche a París por el correo de las ocho fue inmediatamente secuestrado por el prefecto de policía, de resultas de haber avisado el embajador francés en Londres que contenía noticias graves del teatro de la guerra.

Todos los hijos del cónsul francés en San Sebastian han salido para París con objeto de alistarse como voluntarios y partir en seguida para el teatro de la guerra.

El corresponsal de *La Epoca* en París dice que es indudable la determinación del emperador Napoleon de entrar en París o vencedor o muerto.

Los comités francés y alemán para socorro de soldados heridos han cruzado entre sí cartas dándose mutuas seguridades de que será severamente respetada por ambos ejércitos la convención sanitaria de Ginebra, y de que los encargados de este servicio serán respetados.

Poco a poco en la polémica entablada entre la diplomacia francesa y la prusiana acerca de los asuntos de España se van viendo mezclados los asuntos y las personas más diversas. Un periódico italiano, *El Correo de Milan*, ha publicado una carta que el subsecretario de Estado de Prusia, M. Thile, ha dirigido al canciller de la Confederación alemana del Norte, explicando lo ocurrido en la conferencia sobre la candidatura del príncipe Leopoldo a quien aludía M. Benedetti en la nota que dirigió a su Gobierno. En este documento se habla de las gestiones en Berlín de nuestro representante en la corte de Viena, que entonces lo era el Sr. Rances, a favor de la candidatura del duque de Montpensier. He aquí la carta mencionada, que tomamos de *El Imparcial*, omitiendo los comentarios que a este periódico le sugiere:

«Me aprestro a transmitir a V. E. un despacho del conde Benedetti publicado en el *Journal de Paris* del 27 del corriente (Julio) acerca del supuesto coloquio celebrado conmigo sobre la candidatura para el trono de España. Debo advertir que la intención del Gobierno español de ofrecer la corona de España al príncipe Holenrollen se me indicó únicamente hacia mediados del mes de Marzo de 1870, desde cuya época no se ha vuelto a hablar una palabra de ella entre M. Benedetti y yo.

El coloquio a que alude M. Benedetti, celebrado

con anterioridad y precisamente en el mes de Marzo de 1869, yo no lo recuerdo. Sin que por esto pueda asegurar con certeza que no haya tenido lugar, toda vez que entre tantas entrevistas como diariamente celebró con los representantes extranjeros, es posible que se hayan olvidado al cabo de diez y seis meses palabras cuyos argumentos no podían tener para mí entonces ningún interés verdadero y que había puesto en la categoría de palabras ociosas. Si esa conversación existió, me limito seguramente a decir que no sabía nada de tal candidatura, ya que, como tengo dicho, se me dio conocimiento de ella un año después de la supuesta conversación. Parece imposible que yo haya dicho solemnemente que no sabía nada, puesto que no es costumbre mía emplear la solemnidad.

De todo esto solo recuerdo que el Sr. Rancés, citado en el despacho del Sr. Benedetti, y ya entonces embajador español en Viena, durante su visita en Berlín en Marzo de 1869, trabajaba con bastante actividad en los círculos políticos de aquí por el buen éxito de la candidatura del duque de Montpensier.

—Von Thile.

Escriben de Hamburgo con fecha 8 de Agosto a la Independencia Belga:

«La escuadra francesa, fuerte de unos treinta buques, no parece moverse en el Báltico. Los tres buques encallados que se decía eran franceses, ni estaban encallados ni eran franceses: eran alemanes y estaban anclados en una bahía.

Un suelto del *Diario Oficial* francés ha provocado aquí grande hilaridad: decía que Prusia se había visto precisada a poner una guarnición de 30,000 hombres en Hamburgo para tener a la población en respeto, y que cada vecino tenía 25 hombres en su casa (de lo que resultaría que Hamburgo no tenía más que 1,200 vecinos); que la menor rebelión era castigada de muerte, y que habían tenido lugar dos ejecuciones.

La guarnición es de más de 30,000 hombres, y no está destinada a tenernos en respeto, sino a ser lanzada en un momento dado sobre un punto amenazado. Todo lo demás es pura invención.

El ejército concentrado en las costas de Bremen a Königsberg es por lo menos de 300,000 hombres; en el Rin hay 800,000. En los arrabales de Hamburgo calculo en 50,000 por lo menos el número de soldados que en caso necesario pueden ser lanzados en Jutlandia.

Los periódicos de París publican la siguiente carta dirigida por el príncipe Francisco de Orleans a un íntimo amigo suyo:

«BRUSELAS, 10.—Devoro los periódicos, querido Rocher, y nada me dicen de nuevo. Indubablemente se preparan de ambas partes a una lucha suprema. Aún tenemos grandes recursos, porque al fin solo el cuerpo de Mac-Mahon es el deshecho, el de Frossard ha sufrido poco, y los otros están intactos. Tienen todos coraje por ver al enemigo, pero es preciso estar bien mandados. ¿Lo seremos?

El tumulto de París me causa horror, y no comprendo la actitud de la Cámara, no comprendo se pronuncie una frase ni ejecute un acto que tenga otro objeto que ayudar al ejército, única esperanza hoy de la Francia.

Sea el que quiera el Gobierno actual, vale más, mientras hay posibilidad de resistir, que lo provisional, y esto por el hecho de estar organizado. Y si la resistencia puede prolongarse, es quien debe soportar la ley del vencedor. Pero todo antes que esta alternativa.

No he recibido aún respuesta a mi petición de servir en el ejército bajo las órdenes del emperador, y la espero con una ansiedad que comprenderéis. Acabo de leer que los vecinos de Wissemburgo han tirado durante el combate contra los invasores. ¡Valientes! todo el mundo los imitará, y si se logra poner a París en estado de defensa, si nuestro ejército encuentra un general para dirigirlo, los esfuerzos de los alemanes sucumbirán en el centro de la Francia, y en ella hallarán su Berodino. Nada hay perdido, y aun entreveo un gran movimiento nacional, merced al cual la Francia arrojará al enemigo de su seno las horas, los minutos son preciosos: yo no puedo vivir así.—Francisco de Orleans.

El parte oficial del mariscal Mac-Mahon al emperador sobre la batalla de Worth, dice así:

«SAVERNE, 7 de Agosto.—Señor: tengo el honor de dar cuenta a V. M. de que el 6 de Agosto, después de haberse visto obligado el primer cuerpo a avanzar el día antes a Wissemburgo, con el objeto de cubrir el ferro-carril de Strassburgo a Bitche y las vías de comunicación principales que unen el reverso oriental al reverso occidental de los Vosges, ocupaba las posiciones siguientes:

La primera división estaba situada: la derecha delante de Reichswiller, la izquierda en la dirección de Reichschoffen, apoyada en un bosque que cubre esta aldea. Destacaba dos compañías a Neunviller y una a Yocgerstahl.

La tercera división ocupaba con la primera brigada un contra-fuerte que se destaca de Reichswiller y termina en cuesta hacia Guersdorff. La segunda brigada apoyaba su izquierda en Reichswiller y su derecha en la aldea de Elsasshausen.

La cuarta división formaba una línea quebrada a la derecha de la tercera división, dando frente su primera brigada a Günstedt, y su segunda a la aldea de Marsbronn, que no había podido ocupar por falta de fuerza suficiente. La división Dumesnil del séptimo cuerpo, que se me había unido el 6 de madrugada, estaba situada detrás de la cuarta división.

En reserva se hallaba la segunda división, detrás la segunda brigada de la tercera división, y la primera brigada de la cuarta. Finalmente, más atrás se hallaba la brigada de caballería ligera a las órdenes del general Septeuil, y la división de coraceros del general Bonnemant; la brigada de caballería Michel, a las órdenes del general Duberme, se hallaba establecida detrás del ala derecha de la cuarta división.

A las siete de la mañana se presentó el enemigo delante de las alturas de Guersdorff y empezó la acción con fuego de cañón, seguido muy pronto de un fuego de trabadores bastante vivo contra las divisiones primera y tercera. Este ataque fué bastante acentuado para obligar a la primera división a hacer un cambio de frente hacia adelante sobre su ala derecha para impedir al enemigo que rodease la posición general.

Un poco después aumentó considerablemente el enemigo el número de sus baterías y rompió el fuego contra la otra posición que ocupábamos en la orilla derecha del Sauerbach.

Esta segunda demostración, aunque más seria y más fuertemente acentuada que la primera, que seguía entretanto, no era más que un falso ataque, que fué vivamente rechazado.

Hacia el medio día pronunció el enemigo su ataque hacia nuestra derecha. Nubes de tiradores apoyados por masas considerables de infantería y protegidos por más de 60 piezas de artillería situadas en las alturas de Günstedt, se lanzaron sobre la segunda división y sobre la segunda brigada de la tercera división que ocupaba la aldea de Elsasshausen.

A pesar de vigorosos avances ofensivos, varios veces repetidos, a pesar del fuego muy bien dirigido de la artillería y varios cargos brillantes de coraceros, nuestra derecha fué rebasada después de algunas horas de tenaz resistencia.

Fran los cuatro, y mandé la retirada, que fué protegida por las divisiones primera y segunda, que se sostuvieron bien y permitieron a las demás tropas retirarse sin ser molestadas con demasiada viveza.

La retirada se efectuó sobre Saverne, por Niederbronn, donde la división Guyot de Lespart, del 5.º cuerpo, que acababa de llegar, tomó posición y no se retiró hasta entrada la noche.

Dirijo bajo este pliego a S. M. los nombres de los oficiales heridos, muertos o desaparecidos de que he tenido noticia. Esta lista es incompleta, y la enviaré luego que se me haya proporcionado en su totalidad.

Dignaos recibir, etc.—Mac-Mahon.

En una carta de París que publica *El Imparcial*, leemos lo siguiente:

«Tengan Vds. por seguro que, en la próxima batalla, desde el emperador y los mariscales al último soldado, van a vencer o morir, y la desesperación da mucha fuerza.

Si la fortuna es contraria a los franceses tengo evidencia de que esta Cámara, a pesar de la gran mayoría imperialista, destituirá casi por unanimidad al emperador y se constituirá un Gobierno provisional que a las veinticuatro horas proclamará la república. Con la casi seguridad de este resultado, los hombres más importantes de ese partido se disputan ya el poder, dando el triste espectáculo de no entenderse entre sí ninguno de ellos. Jules Favre, Gambetta, quieren cada cual una cosa distinta, y Rochefort con otros cuantos pretenden que se proceda desde luego a la gran liquidación socialista. Es tal el desconcierto de los republicanos y el predominio que ejerce el *bourgeois* en la Francia de hoy, que la república será un meteorito a quien nadie conceda resplandor ni por el tiempo suficiente para constituir una Cámara, creyendo la generalidad, y algunos republicanos inclusive, que el ejército, al mismo tiempo que resiste a los prusianos, dará la batalla a los irreconciliables y colocará en el trono al duque de Aumale ó al príncipe de Joinville. Nadie se acuerda del conde de París.

Escriben de Nancy:

«El nombramiento del general Bazaine para mandar en jefe el ejército, ha producido buena impresión en el mismo. Los oficiales y soldados que he visto ayer en Lunéville estaban satisfechos, y esperaban que el cambio operado en el personal del mismo sería favorable para Francia. Esta satisfacción ha subido de punto cuando los soldados han sabido que el mariscal Loebel, ex-ministro de la Guerra, cesaba en sus funciones de mayor general, reemplazándole Trochu. ¡Viva Trochu!, gritaban; y ahora, añaden, que nos dejen hacer, y nosotros devolveremos briosamente a los prusianos la pelota que ellos nos arrojaron en Freischwiller.

Consigno con gusto este entusiasmo. El ejército estuvo completamente desmoralizado por espacio de seis días, a pesar de lo que en contrario han dicho los partes oficiales. Hoy ya es otra cosa. Los soldados recobran su buen humor, y si son bien dirigidos sabrán vencer.

En la batalla de Freischwiller, después de haber arrojado las fatigas de una jornada larga, han peleado todo el día sin recibir ningún alimento. ¡Ni siquiera el café de la mañana! me decía tristemente un zuno; y yo he visto en Strassburgo algunos oficiales que no habían comido nada por espacio de treinta y seis horas. ¡Qué extraño es que el ejército esté furioso y maldispuesto de la intendencia! Esta, por otro lado, depende del general en jefe, y a él le incumba dar las órdenes y cuidar de su inmediata ejecución.

Leemos en una correspondencia de Berlín:

«Aquí ha habido un entusiasmo indescriptible. Grandes grupos han recorrido las calles de día y de noche, alfuyendo todos delante del palacio real. Los edificios públicos y los particulares se han adornado con banderas. Ha habido iluminaciones, músicas y cuantas demostraciones de alegría puede hacer una población llena de santo y patriótico entusiasmo.

Bien pronto llegó un telegrama, que la reina mandó leer a uno de sus generales, y la escena que entonces tuvo lugar, es indescriptible.

El gobernador militar de Strassburgo ha publicado la siguiente alocución:

«Habitantes de Strassburgo: Rumores alarmantes, temores pánicos se han esparcido en estos últimos días, involuntariamente ó a propósito, en nuestra valiente ciudad. Algunos individuos han osado manifestar el pensamiento de que la plaza se rindiese sin disparar un tiro. En nombre de la población valerosa y francesa protesto energicamente contra esa cobardía criminal. Las murallas están armadas con 400 cañones: la guarnición se compone de 11,000 hombres, sin contar la guardia nacional selectaria. Si Strassburgo es atacado, se defenderá mientras le quede un soldado, una galleta, un cartucho. Los buenos pueden estar tranquilos; los malos harán bien en alejarse.

Strassburgo, 10 de Agosto de 1870.—El general de división, comandante superior, Ulrich.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1870.

Nos escriben de Francia:

«Hace días que se está anunciando para el siguiente la gran batalla, la decisiva, y hoy como siempre se asegura que se verificará mañana para solemnizar los días del emperador, que se celebran el 15 de Agosto. No pasa de ser este un deseo de corresponder a los prusianos, que festejaron el cumpleaños del rey Guillermo con las victorias del 6.

Entretanto la gente sigue aquí muy cabizbaja con la noticia del cerco de Strassburgo. Esperábase al enemigo en el campo atrinchado de Metz; pero el ejército de Prusia ha tenido por conveniente hacer su gusto y no el de los franceses.

Queda aún en problema la superioridad del armamento de Francia sobre el de Prusia; pero en cuanto a la ciencia militar, a la estrategia y aun a la táctica, aquella ha quedado muy debajo de esta.

Decididamente Luis Napoleon no ha heredado el talento ni la fortuna de su tío. No tiene tampoco los generales con que aquel contaba. Loebel, Mac-Mahon y Frossard no pueden ni aun remotamente compararse con Soult, Murat y Ney. Los generales que pasan aquí por más entendidos son Trochu y Changarnier; pero quizás esta misma fama es una nueva forma de la oposición; quizás es debida a que estos dos señores son orleanistas.

El imperio lo ha corrompido todo, hasta el talento. El imperio ha puesto en evidencia a tres hombres: en literatura a Renan, en diplomacia a Benedetti y en guerra a Loebel. Cuando el imperio no estaba tan viciado, le salían personajes importantes de todas partes. De los salones de París, del *Jokey-Club* pasó al ministerio de lo Interior el conde de Morny y fué un gran ministro. Ahora de lo más selecto del Parlamento sale un Olivier, solo para dar pruebas de político desdichado. Y es que el imperio empezó bien, apoyándose en los católicos, para concluir por el abandono de Roma, disgustando a los mismos conservadores liberales.

Estos días hay cierta calma en París; pero solo aparente. Los republicanos piden armas, y el Gobierno se ve en la triste necesidad de dárselas, sabiendo de fijo que no se piden realmente contra el enemigo, sino contra el Gobierno. Si este las entrega a la clase media, será vencido por los Orleanses; si arma al populacho, será vencido por la república.

Aquí se teme que en España se proclame esta forma de gobierno, sea por las Cortes, convocadas *ad hoc* en breve, sea por un golpe de Estado del general Prim. A la verdad que si hemos de tener república, es más honroso, más noble para sus partidarios dar la ley, que recibirla del extranjero. La república en España sería una forma de intervención de nuestro país en contra de la dinastía napoleónica. Los emigrados de este color político vuelven a la patria con semejantes ideas, y será difícil que ahí se pueda resistir el influjo de los hombres de acción que van empapados en la política mazziniana. Por de pronto transigirán con los cimbríos, transigirán con Prim y los progresistas: solo tendrán que luchar con los montpensieristas, que esperan de Prusia el entronizamiento de un Orleans, y con los alfonsinos, que trabajan como nunca para que el Congreso europeo les dé comido y mascado el triunfo de su augusto niño.

Entre tanto, nos consta que en Austria, en Rusia y hasta en Inglaterra se piensa que la más natural de las soluciones de la cuestión española es la monarquía de D. Carlos. Quizá de la conducta que el partido carlista observe en estas críticas circunstancias, depende que la idea tome cuerpo y llegue a ser asunto de la diplomacia europea. La verdad es que no hay otra manera de establecer en España un Gobierno estable y fuerte. La verdad es que a los mismos liberales que tienen algo que perder les conviene un orden de cosas que por lo menos ha de dar paz y tranquilidad a los hombres de bien.

Sobre este pensamiento de las grandes potencias neutrales pudiera dar a Vds. pormenores muy significativos, pero que no conviene por ahora describir. No tardarán Vds. en conocer algún hecho público que les pondrá en la pista del negocio. Si Napoleon queda en el trono, no será quien se oponga. Las dificultades pueden venir de otra parte.

Algo pasa en Cuba que nosotros no podemos adivinar, pero que no es de ningún modo favorable a España. Todos los días nos están diciendo los periódicos ministeriales, fundándose en telegramas que remite el capitán general de aquella isla, que la insurrección agoniza, que puede darse ya por terminada, y sin embargo, la insurrección continúa formidable si hemos de juzgar por las medidas que el Gobierno toma.

Anoche nos daba *La Correspondencia de España* esta noticia:

«El Gobierno está decidido a enviar a Cuba, en cuanto la estación lo permita, un cuerpo de ejército de 12 a 15,000 hombres a fin de sofocar rápida y energicamente la insurrección.

Este cuerpo de ejército saldrá probablemente de la Península en Setiembre u Octubre próximos, y a su llegada a Cuba será distribuido en aquellos puntos en que sea mayor la insurrección, a fin de acabar de una vez y simultáneamente con el filibusterismo.

Los periódicos, y el mismo Caballero de Rodas nos han dicho que se estaba haciendo una activa persecución contra los restos del filibusterismo. Y ahora salimos con que es necesario mandar un refuerzo de 12 a 15,000 hombres para acabar con aquellos restos. Pues tales restos valen tanto como cualquier sublevación capaz de poner en grave compromiso a un Gobierno. ¿No es lícito suponer que se está engañando a España? Y si es así, ¿no demuestran nuestros gobernantes que carecen de confianza en el patriotismo de los españoles? Y no obstante si desde el primer momento se hubiera dicho que la insurrección tenía proporciones extraordinarias y que para ahogarla en su cuna era necesario hacer un esfuerzo extraordinario también, ¿no lo hubiera hecho España con mucho gusto, y sobre todo aquellas provincias singularmente interesadas en la conservación de nuestras hermosas Antillas? ¡Quién lo duda! Pero estaba el daño en que el primer insurrecto, el primer filibustero, el primer enemigo de España, era la revolución de Setiembre. Las libertades concedidas a Cuba venían a anular el heroísmo de nuestros soldados que en defensa de la integridad del territorio deramaban su sangre generosa. El capitán general que fué a sustituir a Dulce llevó buenos deseos, pero tropezaba a cada instante con la política revolucionaria y filibustera del Gobierno. Esto mismo está sucediendo ahora. Por más energía que quiera desplegar Caballero de Rodas, siempre le saldrá al encuentro nuestro ministerio de Ultramar, cada uno de cuyos decretos es una nueva chispa que enciende la insurrección. ¿De qué sirven los refuerzos materiales, si moralmente se da la razón al filibusterismo? El general Caballero debía haberse desentendido por completo de las órdenes del Gobierno ó haber presentado su dimisión. Sin duda a algún arranque de independencia de aquel general debe referirse la manifestación popular que en su favor se ha verificado, según telegrama de la Habana publicado por todos los periódicos.

Acaso el pueblo cubano ha querido manifestar su disgusto al Gobierno de la Península más que sus simpatías hacia Caballero de Rodas. Mas sea de esto lo que quiera, no cabe duda en que los buenos españoles de la Habana comprenden la imposibilidad de acabar con la insurrección mientras no varíe radicalmente la política del Gobierno de Prim. Allí se permite la circulación de periódicos revolucionarios escritos en España y en Cuba, que hacen más daño a la causa que defienden nuestros soldados, que los mismos filibusteros.

Si son necesarios los 12 ó 15,000 hombres que se trata de enviar a Cuba, vayan cuanto antes. Pero no es de temor que vayan solo a morir sin resultados provechosos para la patria?

Cartas que recibimos de aquel país nos dicen que el día en que el telégrafo anuncie la entrada de D. Carlos en Madrid, sonará el último cañonazo contra la insurrección. No repetimos esto por espíritu de partido. Pero todas las personas imparciales verán en aquellas palabras la prueba clara y sin duda de que para sofocar la insurrección no hacen tanta falta soldados en Cuba, como *orden y autoridad en España*.

El *Pueblo* hace notar, con mucha razón sin duda, que en el manifiesto de la juventud republicana de Granada, de que hemos hablado en nuestro número del sábado, se proclama el *hombre soberano de sí mismo*, mientras se promete no acatar más república que la federal, tal como la quiere el directorio.

Son verdaderamente dignos de lástima estos espíritus fuertes, que se avergüenzan de someterse a las enseñanzas de la Iglesia, mientras sacrifican su razón y su voluntad a la voluntad y a la razón de tres ó cuatro republicanos.

El desbarajuste político ha llegado en España a su colmo, y el caos en que nos encontramos es la última y natural consecuencia de la gloriosa revolución de Setiembre. Todos los partidos políticos, y especialmente los que contribuyeron en primera línea al destronamiento de la reina Isabel, atacan duramente y con sólidas razones al Gobierno del general Prim, que hoy por hoy no tiene otro apoyo que la fuerza bruta, aquella fuerza de que tanto maldecían en los pasados tiempos los progresistas.

Véanse en prueba de ello los párrafos con que acaba *El Pueblo* su artículo de fondo:

«No, esto no puede continuar así. Agotado el empuje moral de la revolución en dos años de inercia para lo bueno y de pasmosa fecundidad para lo malo; marchitas las esperanzas de los pueblos, ahora más que antes sobrecargados de tributos y gabelas; con una Constitución que no nos constituye; con una interinidad con visos de perpetua... nos hallamos respirando una atmósfera de absurdos y de contradicciones como no se ha visto jamás en pueblo alguno de la tierra.

¿Y cuál puede ser el término a semejantes desdichas? Quizás nos esté reservada la deshonra de los protocolos. Quizás una dictadura ominosa. ¿Y la república? Para que la república sea una solución verdaderamente nacional (pues las soluciones de partido son efímeras), falta algo que hacer todavía a los que son republicanos y mucho a los que parecen que aspiran a serlo.

Desengañarse *El Pueblo*, esas desdichas no pueden acabar sino con la revolución, que nos las ha traído.

Como nuestros lectores pueden ver en la parte oficial del presente número, la dirección de telégrafos de Francia ha suspendido la telegrafía privada tanto interior como internacional en el vecino imperio.

Son incalculables los perjuicios que causa esta medida al público en general y en especial a los comerciantes.

La Correspondencia de España publicó anoche las siguientes líneas:

«En Biarritz y algunos otros puntos de la frontera ha circulado la noticia de que en Madrid se había celebrado el triunfo de las armas prusianas con músicas é iluminaciones.

«Es completamente falso, ya lo saben nuestros lectores.

«El pueblo español sigue con vivo interés las peripecias de una guerra, cuyas consecuencias han de influir más ó menos directamente en sus futuros destinos; pero conoce los deberes que le impone la neutralidad declarada por su Gobierno, y sabe respetarlos.

«Además, el pueblo español no olvida nunca las consideraciones que se merece la nación francesa.

Pero es el caso que *La Iberia* nos decía ayer mismo que a pesar de la neutralidad solemne y oficialmente declarada por el Gobierno, no puede negarse que el sentimiento público se inclina en favor de las armas prusianas. Y añadía el diario progresista:

«Las simpatías no se disimulan, y en las aldeas como en las ciudades, en los círculos políticos en que la ilustración domina, como en aquellos modestos círculos en que reina exclusividad y sencillez el sentimiento, los triunfos del ejército prusiano se celebran como si fueran triunfos de nuestras propias armas.

Los extranjeros que quieren formar juicio de lo que pasa en España por la lectura de los periódicos, preguntarán: ¿cuál de los dos periódicos tiene razón? ¿*La Correspondencia* ó *La Iberia*?

Pero sobre todo, ¿qué juzgarán propios y extraños del lenguaje de *La Iberia*, diario ministerialísimo, y por añadidura propiedad del ministro de Estado?

¿Bien corresponden los revolucionarios españoles a las atenciones que les tiene el Gobierno imperial?

Las quejas, súplicas y recriminaciones que de todas partes llegan al Gobierno por el escandaloso abandono en que tiene al Clero, no pagándole lo que le debe, son de todo punto inútiles. El Gobierno prescinde de esa deuda sagrada mientras satisface la voracidad de sus amigos, de ese ejército de empleados holgazanes que chupan la sangre de la patria.

Según dice un periódico de Barcelona, al Clero de Zaragoza se le deben más de diez y seis mensualidades, y en los conventos de religiosas ha habido día en que la comunidad no ha podido tomar alimento.

Una carta que recibimos de Uncastillo, provincia de Zaragoza, corrobora las anteriores noticias; pero añade, para consuelo de los católicos, que los feligreses de aquella parroquia han dado una gran muestra de su piedad.

Hé aquí los términos en que nuestro corresponsal se expresa:

«Triste y por demás precaria es la situación de este pueblo; pésima la cosecha del año actual; pocas las personas medianamente acomodadas; algunas con exiguos recursos; la mayoría en la más penosa indigencia; sin ningún fondo el sagrado culto, al que se adeudan diez y seis mensualidades con dolor del contribuyente; y a pesar de estas críticas circunstancias, al tener noticia de que el señor presbítero organista era llamado de Lerín (Navarra) para prestar análogos servicios que aquí desempeña, los fieles de la parroquia de Santa María, unidos con los estrechos vínculos de la fraternidad cristiana, acuerdan por unanimidad seguir sosteniéndole, con el laudable propósito de poder continuar rindiendo como hasta la fecha el culto público y solemne que la criatura debe al Creador; ábrese inmediatamente una suscripción voluntaria, y es verdaderamente edificante y consolador para los buenos católicos, ver como todos sin distinción de clases, corren presurosos a ofrecer sus limosnas, movidos por la más acendrada piedad. De tal modo rivalizan en celo y caridad, que en breves horas quedó cubierta dicha suscripción: conservar el culto divino es la aspiración de los fieles, y por eso, señor director, no me ha extrañado, si bien me ha enternecido ver a ciertas personas depositar, llenas de satisfacción, aquello que quizá tuvieron destinado para atender a sus necesidades, y he visto también al pobre que mendiga un pedazo de pan, deplorar más que nunca su miseria, porque de nada puede desprenderse; y descubrir, sin embargo, su gran corazón, diciéndolo con lágrimas en los ojos: «¿daré cuanto pueda.» Prescindo, señor Director, de otras rasgos piadosos con que han demostrado su religiosa abnegación los feligreses de Santa María.

El Eco del Progreso, periódico progresista y defensor de Espartero, estraña que el duque de Montpensier no haya ofrecido a Francia su espada como lo han ofrecido los demás individuos de la familia de Orleans.

Las Novedades, periódico también progresista y defensor de Montpensier, contesta a su compañero que el duque es español hace un cuarto de siglo, y que a ser francés «no hubiera tomado parte en la revolución de Setiembre y hubiera imitado el ejemplo de otros personajes, que no quisieron dar un paso para reconquistar la libertad perdida.»

Uno de los personajes, acaso el único a que alude *Las Novedades* es el general Espartero.

Como se ve los revolucionarios no se andan en bromas, se apuntan al corazón.

Es indudable la ocupación de Nancy y el sitio de Strassburgo por los prusianos: los mismos despatches oficiales de Francia lo dicen. El bloqueo de Strassburgo a nadie sorprenderá una vez derrotado el ejército de Mac-Mahon, que era el encargado de defender la Alsacia. Nada podía impedir el paso de los prusianos, dueños de los Vosges. La ocupación de Nancy es un hecho más inesperado, porque, aunque la población no es fuerte, no era de suponer que los franceses la abandonarían, dada su posición estratégica entre Metz y Chalons.

Respecto a la situación de Strassburgo, habían corrido falsos rumores, según los cuales la ciudad no tenía más que un regimiento de guarnición, y debía ser entregada sin resistencia a los alemanes. Desde luego nos parecieren infundadas estas noticias, porque sean los que fueren los descalabros sufridos por los ejércitos franceses y la necesidad de reunir y concentrar todas sus fuerzas, no era verosímil en manera alguna que dejaran desguarnecida y abandonar una plaza como la de Strassburgo, cuyas fortificaciones la hacen de las primeras de Europa.

Ayer recibimos y en otro lugar verán nuestros lectores, la enérgica alocución que el gobernador militar de la plaza dirigió a sus habitantes, y en la cual dice que Strassburgo tiene 11,000 hombres de guarnición sin contar la Guardia nacional, y 400 cañones; y que no la poseerán los enemigos mientras quede un soldado y un cartucho. Si Strassburgo, pues, tiene provisiones, como parece verosímil, trabajo y tiempo ha de costar a los prusianos hacerse dueños de ella.

En cuanto a Nancy, el mismo alcalde publicó un bando diciendo a los habitantes que no hicieran resistencia a los prusianos, porque era inútil. Así se comprende que tres regimientos de caballería hayan podido posesionarse de la ciudad.

Por ahora, el mal de la ocupación de Nancy está en que a muy poca costa podrán los prusianos tener interrumpidas las comunicaciones entre Chalons y Metz, pues está muy cerca de aquella ciudad el punto desde donde parte el ferro-carril para la última de dichas plazas. En día acaso no lejano, los prusianos podrán obtener de la ocupación de Nancy grandes ventajas, ya para la reunión de dos ó más ejércitos en Metz, ya para dirigirse sobre Chalons.

Positivamente, no se puede calcular el plan de los prusianos. No tardará mucho el telégrafo en darnos noticias importantes.

La Iberia dice a los republicanos de España que van contra la opinión pública de su país, puesto que esta está por los prusianos y proclamada en Francia y en nuestra patria la república se estableciera cierta mancomunidad de intereses entre los Gobiernos de las dos naciones.

Es de esperar que ante este argumento los republicanos españoles desistieran de sus aspiraciones y se dedicarían a hacer la competencia de ministerialismo a *La Iberia*.

Al corresponsal que tiene en París *El Imparcial* le consta «que los republicanos más próximos a formar la nueva situación, no serían en manera alguna hostiles al actual orden de cosas que hay en España, sino que apoyarían de cuantas maneras pudieran el desenvolvimiento de la revolución de Setiembre.» Sabe también el susodicho corresponsal «que los republicanos franceses trabajarían para derribar la monarquía portuguesa, en cuyo caso contribuirían al restablecimiento de la república ibérica unitaria.»

Estas noticias pertenecen á las cartas de París que ayer insertaba *El Imparcial*. En las que hoy publica hay un párrafo en que dice su autor que si la fortuna es contraria á los franceses en la próxima batalla, tiene evidencia de que el Cuerpo legislativo á pesar de la gran mayoría imperialista destituirá casi por unanimidad al emperador y se constituirá un Gobierno provisional que á las 24 horas proclamará la república. Y luego añade:

«Es tal el desconcierto de los republicanos y el predominio que ejerce la *bourgeoisie* en la Francia de hoy, que la república será un meteoro á quien nadie concede resplandor ni por el tiempo suficiente para constituir una Cámara, creyendo que el ejército, al mismo tiempo que resiste á los prusianos, dará la batalla á los irreconciliables y colocará en el trono al duque de Aumale ó al príncipe Joinville. Nadie se acuerda del conde de París.»

Ahora vean Vds. de compaginar lo que decía ayer el corresponsal de *El Imparcial* en París con lo que dice hoy. De un día á otro se ha venido abajo el castillo formado en las esperanzas de lo que iban á hacer los republicanos franceses para la felicidad de los españoles y portugueses.

Quizá el corresponsal de *El Imparcial* haya sentido algún remordimiento por haber aceptado en su carta de ayer sin protestar la intervención de los extranjeros en los asuntos de nuestra península, y sea esta la causa de que haya cambiado sus pronósticos.

A nuestro juicio, ni los representantes del Gobierno español en el extranjero muestran gran tacto político en la redacción de los despachos que transmiten á Madrid, ni tampoco el Gobierno hace bien en sacar á luz esos pobres documentos.

No hace muchos días que el cónsul de Marsella comunicaba al ministerio de Estado que había estallado en aquella populosa ciudad una revolución, y que las autoridades carecían de fuerza material y moral para restablecer el orden. El orden, sin embargo, fué restablecido en seguida con poco más de cuatro soldados y un cabo, y sin tirar un tiro. Verdad es que el cónsul añadía que, si bien las autoridades no tenían fuerza, á él le sobraba para proteger á los nacionales.

También el cónsul de Burdeos en otro despacho que ayer se publicó en Madrid, presenta como grave la situación de aquella ciudad, y sin embargo casi al mismo tiempo se supo en esta capital que el orden fué completamente restablecido.

Estos y otros inconvenientes se obviarían si el Gobierno se concretara á publicar los hechos, no los juicios que le comunicasen sus agentes. Porque ninguna necesidad tenemos de decir á Europa si los representantes de España en el extranjero juzgan bien ó mal los hechos que presencian, ó si neutrales y todo están con el corazón en Prusia como todos los diarios ministeriales del Gobierno revolucionario.

Todo le va saliendo mal á Francia en la presente guerra.

La alianza de los Estados de la Confederación del Sur con Prusia sorprendió al Gobierno imperial.

Los periódicos franceses se dieron á echar cuentas muy galanas respecto al apoyo que podrían esperar de Austria, Italia y Turquía, y hasta ahora ninguna de esas potencias da muestras de querer hacer causa común con Francia.

Antes de que se declarase la guerra, tuvieron los franceses como cosa dudable la alianza de Dinamarca; tan indudable, que llegaron á decir que el emperador había enviado un aviso al Gobierno de Copenhague para que se abstuviese al principio de todo acto de hostilidad, y en efecto, el Gobierno de Copenhague no ha dicho al Gabinete de París «por ahí te pudras.» Pero en cambio ha hecho otra cosa; ha despachado con cajas destempladas á un enviado extraordinario de Francia que había ido á Dinamarca recientemente con el objeto de arreglar una alianza ofensiva y defensiva entre las dos naciones.

Según un despacho telegráfico que en otro lugar insertamos, el conde de Cadore, que era el enviado, ha tenido que salir de Dinamarca sin poder ver al rey.

Si el hecho es cierto, tan afortunadas son las armas de Francia como su diplomacia.

La *Iberia* se hace cargo de la noticia publicada por varios periódicos de haberse recibido en Roma una batería de ametralladoras, regalo de un ilustre personaje, y dice en son de broma que con esa noticia no les llegará la camisa al cuerpo á los garibaldinos.

Aun á riesgo de hacernos pesados, repetiremos que el periódico que tales chanzonetas emplea habiendo de una nación en la que el Gobierno de Madrid tiene un representante, es propiedad del señor ministro de Estado.

Ni las apariencias siquiera saben guardar estos progresistas.

La *Igualdad* copia con cierta fruición el siguiente párrafo de *La Democracia* de París:

«¿Qué es el imperio?
Es 4814.—Es 1815.—Es 1870.
¿Qué es la república?
Es 1792, 1793... es la salvación de la patria.»

Todo hombre de bien se estremecerá al recordar las fechas de 1792 y 1793. Los republicanos dicen que esas fechas son la salvación de la patria.

Para los republicanos, la salvación de la patria consiste en el exterminio del género humano. ¿Es posible que haya todavía en España partidarios de la república entre las gentes de buena fe?

La república en España sería en último resultado un duelo á muerte entre los que tienen y los que desean tener, entre los que creen y los que niegan.

Téngalo así entendido los ricos y los creyentes.

Hace algunos días corrió el rumor, atribuido á los republicanos franceses, de que el rey Guillermo había dado una proclama diciendo que no había la guerra á Francia sino al emperador. El hecho es cierto, y en otro lugar pueden ver nuestros lectores la proclama, copiada del *Times*, que por haberla publicado no tiene ya libre circulación en el vecino imperio.

El rey Guillermo sin duda se propondrá sólo atraerse la neutralidad y aun la simpatía de los franceses de la Alsacia y la Lorena que hablan lengua alemana; pues no será tan cándido que crea que la nación francesa, en general, va á dejar de hacerle la guerra por las declaraciones de su proclama.

La *Independencia española* busca en vano un géneo providencial que sepa conjurar la tempestad que se cierne sobre Europa.

«Quien con un gran talento, dice, puede inventar ese gran proyecto de tratado de paz sólida y duradera; paz sin armas y paz sin reservas de nuevos proyectos de ambición, y que con una fuerza de raciocinio incontrastable pueda convencer á las naciones de la bondad de ese proyecto, será ciertamente el más grande de todos los hombres que han conocido los tiempos modernos.»

El periódico espartista buscará ciertamente en vano entre los personajes de relumbrón que pueblan los Gabinetes diplomáticos de Europa, ese gran talento que sepa proponer un tratado de paz sólida y duradera á las naciones, que sofoque los innobles sentimientos de ambición y predominio injustos, y restaure los verdaderos principios del derecho público, fundados en la moral más estricta, igualmente obligatoria á grandes y á pequeños. No faltan superiores talentos; pero entre ellos no hay ninguno capaz de formular ese proyecto que apetece *La Independencia Española*.

¿Y sabe este periódico por qué? Porque el talento es estéril cuando no está iluminado por el resplandor sereno de la justicia, que desvanece las nieblas del egoísmo miserable y de la ruin conveniencia. Un entendimiento mediano, pero auxiliado de un corazón recto, duro para las rastrias de la intriga é inflexible al embate de las malas pasiones, presentaría fácilmente un proyecto de tratado de paz inalterable, mientras no se alterasen los principios que en aquel se consignarían.

Hay en el mundo una institución secular, de donde siempre ha salido el remedio á las crisis terribles de la sociedad. Esa institución se distingue por la inmutabilidad de sus doctrinas, no sujetas á las oscilaciones de la voluble razón humana. Es la primera que pronuncia la palabra de paz cuando las naciones se aperciben para desgarrarse; es la que por espacio de larguísimo tiempo ha estado anunciando las catástrofes que hoy horrorizan á la *culta Europa*, la cual, con burlona sonrisa, escuchaba aquellos vaticinios, y tenía la presunción de creer en la eficacia de los principios modernos para establecer la paz y la dicha en el mundo.

Los hombres verdaderamente pensadores van hoy á la necesidad de que los pueblos no fien su existencia y su tranquilidad á las fuerzas materiales de que puedan disponer, sino á una autoridad superior, independiente, consagrada por una historia tan larga como intachable. Esa autoridad debe ser juez incorruptible en las contiendas internacionales. Sometiéndose á sus altas decisiones, se evitará el derramamiento de sangre y se contendrá la ambición de las potencias que se juzgan con fuerzas para imponerse á un vecino débil.

¿Sabe *La Independencia* qué autoridad, qué institución es esa? Lea sin preocupaciones la historia gloriosísima del Pontificado; examine con buena fe su origen providencial, su origen divino, y la buena fe le hará conocer que solo el Pontificado puede presentar á las naciones ese proyecto de tratado de paz sólida y duradera, porque la paz es el Cristianismo; la paz es Cristo imperando en la sociedad como en el individuo.

¡Ah! no; no hallará el mundo paz fuera de Cristo; no tendrán los pueblos libertad, ni los tronos solidez.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia los últimos telegramas recibidos de París, en uno de los cuales se da cuenta de un triunfo alcanzado por los franceses al pasar el Mosela. Aunque el combate ha durado cuatro horas, y dice el telegrama de origen francés que los prusianos han sido rechazados con grandes pérdidas, á juzgar por el contexto del mismo telegrama, no ha sido una batalla de primer orden, ni mucho menos, la que se ha dado, si bien puede ser el principio de una revancha por parte del ejército francés.

Pero hay algo tan importante como la noticia de la batalla en los últimos telegramas de París, y es la indicación de las posiciones que ocupan los prusianos.

Según aviso del prefecto de Meuse, los prusianos estaban en Vigneulle, pueblo situado á la izquierda del camino de Metz á Chalons. De suerte que por este lado los prusianos han penetrado en el interior de Francia, dejándose atrás al ejército francés. Solo así se comprende que las tropas francesas tropezaran con el ejército prusiano al pasar á la orilla izquierda del Mosela, esto es, al dirigirse hacia Verdun, ciudad á orillas del Meuse en el camino de Metz á Chalons.

Otro aviso del prefecto de los Vosges anuncia la aproximación de tropas prusianas hacia el Mosela, de suerte que el ejército prusiano ha rebasado por varios puntos la línea francesa con el objeto sin duda de cojer al ejército francés entre dos fuegos. En este caso, el encuentro de ayer ha podido ser muy desfavorable para los prusianos, pero de todos modos es muy grave que los prusianos hayan adelantado tanto como indican los partes de hoy, sin encontrar mayor resistencia y sin más

combate que el de ayer, que no esperaban los franceses, según dice el mismo emperador.

En orden de 4 del corriente se previene á los coroneles de los regimientos y á los jefes de los batallones de cazadores, que sea rápida la instrucción de los quintos.

Todas las esquinas de Madrid aparecieron ayer cubiertas con impresos en papel de diferentes colores, increpando al Gobierno porque no ha reunido ni reúne las Cortes.

El párrafo más saliente de esa manifestación, excitación ó censura, es el en que se viene á decir que el Gobierno, teniendo en poco á las Cortes soberanas, se sobrepone á ellas, como si imperara hoy el absolutismo, mientras que la mayoría come y cobra sus sueldos.

Como el cartel acaba pidiendo que termine la interinidad, se supone que sea cosa de los montpensieristas.

Leemos en *La Epoca*:

«Ignoramos qué motivos habrán mediado para que por orden del comandante general de la milicia ciudadana se suspendiera el consejo de subordinación y disciplina á que habían de ser sometidos ayer á las doce los oficiales del batallón de artillería.»

Por el ministerio de la Guerra se ha comunicado orden al capitán general de Canarias, Sr. Serrano del Castillo, para que expida pasaporte para el punto de la Península que elijan á los generales conde de la Cañada y Macías, al brigadier Inestay y á los coroneles D. Manuel Cortés, Febrer de la Torre y D. Pedro Estéban, destinados á Canarias por disposición gubernativa.

Parece que el Gobierno ha acordado facilitar recursos para regresar á España á aquellos de los emigrados que positivamente lo necesiten.

Parece que anoche estaba interrumpida la línea telegráfica de Marsella á esta capital.

Ayer tarde tuvo lugar la tercera manifestación de los obreros, que, según los carteles de convocatoria, es la última que se verifica por ahora.

El punto de reunión fué la plaza de Oriente, de donde partió á las seis, recorriendo las calles de Felipe V, Arenal, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo y parte del Prado, hasta la glorieta que hay entre el Museo nacional de Pinturas y el jardín Botánico.

En aquel sitio y desde una pequeña tribuna usaron de la palabra algunos de sus individuos, y á las siete y media se disolvió la reunión.

En Cambrils, pueblo de la provincia de Tarragona, ha habido un tumulto á consecuencia de querer cobrar la contribución de consumos que el Sr. Figuerola ha denominado *capitación*. Según un periódico de aquella ciudad algunos muebles embargados con tal motivo, han sido arrojados y destruidos por los encargados de su custodia, causando esto una indignación indescriptible entre el vecindario y teniendo que lamentar algunas desgracias.

Compelido el ayuntamiento de Alburquerque por el gobernador de la provincia á pagar sus atrasos á los maestros de escuela, reunidos y los declaró cesantes. Al mismo tiempo *El Puente de Alcolea* nos dice que entre las personas sensatas, había causado penosa impresión el saber que el ayuntamiento de Benifayó de Espioca había suprimido en su presupuesto las escuelas de ambos sexos, y que sabrán ahora con disgusto, que igual conducta ha seguido el ayuntamiento de Daimú, en el partido de Gandía.

Y aún se incomodan los diarios revolucionarios cuando les decimos que situaciones como la presente conducen irremisiblemente á la barbarie!

Leemos en *El Eco de España*:

«Hemos oído decir que en algunos puntos de Jaén ondea hace tres días la bandera tricolor en las casas de ayuntamiento.
«Se ha declarado oficialmente la república, ¿es que el Gobierno, á ser cierto el hecho, no sabe lo que sucede en las provincias?»

CORREO DE HOY.

El primer telegrama que el conde de Palikao envió al cuartel general tan luego como tomó posesión del ministerio de la Guerra, fué el siguiente:

«Retardad un cuatro días la batalla.»

Por lo demás, parece que las instrucciones dadas por el general Palikao al mariscal Bazaine, son de que ni procure ni huya la batalla, sino que tenga especial cuidado y fije todas sus miras en que el enemigo no ataque ningún cuerpo aislado de fuerza inferior, y que no deje que se divida en sus alas el cuerpo de ejército central. Si el mariscal es vencido delante de Metz, deberá replegarse hacia Chalons, llevando consigo los enfermos y heridos. En Chalons le esperará un ejército de reserva que el ministro de la Guerra está organizando rápidamente. Si la suerte fuese aun contraria á las armas francesas, se lucharía delante de París, que se está preparando un formidable sistema de defensa.

Según dice el *Journal Officiel*, el 12.º cuerpo, cuyo mando se ha confiado al general de división Trochu, y que ya estará completamente formado en Chalons-sur-Marne, tendrá un efectivo de más de 35,000 hombres.

La organización del 13.º cuerpo que debe formarse en las inmediaciones de París, y cuyo efectivo será cuando menos igual al precedente, estará terminada dentro de ocho días. Este cuerpo está á las órdenes del general de división Vinoy.

El general Chardon Chaumont está nombrado para mandar una brigada activa.

El general Changarnier ha sido nombrado gobernador de la plaza de Metz.

Es ya oficial la retirada del mariscal Baraguay-d'Hilliers del mando del ejército de París. Ha sido llamado para reemplazarle el general Sonmain.

Dice el *Telegrafo Autógrafo*:

«Hoy sale de París una división de infantería de marina compuesta de cuatro regimientos á las órdenes del general de división de Vassolne y de los generales de brigada Reboul y Martin de Pallieres. Estos regimientos cuentan en total una fuerza de 12,000 hombres próximamente, incluyendo en esta cifra la artillería y los ingenieros.

«En estos momentos se está organizando en París una nueva división, que se compondrá de un número de hombres casi igual al que antecede.»

Leemos en un periódico de París, que tiene trazas de ser muy optimista:

«Es irrealizable la hipótesis de la reunión de los ejércitos prusianos (el del príncipe heredero y el del príncipe Federico Carlos) de que han hablado algunos periódicos.

El mariscal Bazaine persigue á uno de los dos cuerpos de ejército que esquivó todo lo posible una batalla en campo abierto, conociendo la inferioridad del valor de sus tropas; el otro cuerpo se halla frente á frente del mariscal Mac-Mahon.

El mariscal Bazaine está seguro del éxito. Si los prusianos no le atacan, él les saldrá al encuentro.»

Se dice en París con referencia á correspondencias de Metz y de Nancy, que el general Lebœuf ha ido á ocupar un puesto en la vanguardia del ejército.

Dice el *Correo de Europa*:

«Asegúrase que el mariscal Mac-Mahon ha enviado á decir al mariscal Lebœuf que, terminada la guerra, si ambos salen ilesos de ella, ventilarán una cuestión personal. Mac-Mahon se queja amargamente de no haber recibido refuerzos suficientes en el combate de Reischaffen.»

Según informes recibidos por conducto oficial, la Guardia móvil encargada de sostener el paso de la cordillera de los Vosges se encuentra ya allí en número de 8,000 hombres armados con excelentes fusiles de largo alcance, y así del Oeste como del centro de la Francia se están dirigiendo hacia aquellos desfiladeros considerables fuerzas de la misma procedencia que completarán muy en breve la cifra de 30,000 individuos.

El coronel Reinach de Foussemagne, que tan bizarramente se portó en Wissemburgo al frente de su regimiento, tiene doce hijos, de los cuales once forman parte del ejército del Rhin. El último no ha podido ir á la guerra, porque tiene cinco meses.

Varias hermanas de la Caridad que asistían á los heridos en los combates de Wissemburgo y Reischaffen, han sido víctimas de su celo y abnegación.

Dicen de París que entre el jueves y viernes salieron de aquella capital con dirección á Metz y Strasburgo 500 cañones y 600 ametralladoras.

Muchos cañones y muchas ametralladoras parecen.

Según un telegrama de origen prusiano, el número de prisioneros que han pasado por Berlín hasta el 11 de Agosto, asciende á 2,122 soldados y 144 oficiales.

La *Liberté* dice que se está efectuando en los puertos de Dunquerque y Havre la entrega de 100,000 quintales de harina, que el Gobierno francés había contratado con el de los Estados Unidos.

El mariscal Bazaine les decía el otro día á sus soldados: «Muchachos, tengo que regañaros porque tenéis un gran defecto: disparáis demasiado de prisa. En Wissemburgo, donde os faltaron á lo último municiones, los prusianos habrían tenido para tres días con las que llevaban en las cartucheras.»

Intuitivamente, si las tropas acatarían al mariscal.

Leemos en un diario parisien:

«Se dice que el conde de Chambord se halla en Zurich dispuesto á pasar la frontera si, por desgracia, el ejército francés sufre otra nueva derrota. Lejos de entrar como pretendiente el príncipe, deponiendo toda cuestión política, regresaría á Frohsdorf tan luego como se terminase la guerra.»

El viernes se apoderó la policía en la plaza de la Bolsa, de un espía prusiano que vestía el uniforme de soldado y que llevaba en su kópis el número 9. El soldado francés era un capitán del ejército del rey Guillermo.

Un periódico francés publica los siguientes datos que cree fidedignos de las fuerzas prusianas y francesas que se encuentran frente á frente delante de Metz y Nancy:

«El mariscal Bazaine cuenta con 170,000 hombres, y tiene enfrente de sí el ejército del príncipe Federico Carlos que tiene de 200,000 á 225,000 hombres. El mariscal Mac-Mahon manda 50,000 hombres, contando con el cuerpo de ejército del general Failly, y tiene detrás el cuerpo de ejército del mariscal Canrobert, ó sea 30,000 hombres, á los cuales van á unirse enseguida otros 40,000.

«Delante de estas tropas se encuentra el ejército del príncipe real de Prusia, que no ha pasado de 110,000 á 120,000 hombres, y cuyo efectivo está hoy muy reducido.

«Hay, pues, de una parte 250,000 franceses, y de otra 325,000 prusianos todo lo más.

«La partida, añade el citado periódico, es por lo menos igual, y confiamos en que la situación inspira al conde de Palikao lo mismo que al mariscal Bazaine.»

Varios periódicos semioficiales de Alemania, dicen que la guerra actual tiene por objeto abatir el orgullo de Francia, anexionar la Lorena á Baviera y la Alsacia al gran ducado de Baden, erigido en reino con Strasburgo por capital.

La *Liberté*, al frente de su número de hoy, pone estas palabras en letras gordas, escribiendo á continuación un artículo pavoroso, diciendo que primero morirán todos los franceses que Prusia cumpla su designio. La *Liberté* dice, que de la guerra resultará necesariamente la muerte de Prusia ó la de Francia: «Que Bazaine, añade, venza en Metz y Prusia está perdida.... ¡Sus hijos morirán de hambre!»

Según dice la *Liberté*, los actuales trabajos de defensa en París consisten generalmente en esto:

En las 68 puertas de París se destruye el camino, se restablece el foso y la muralla, y se hace un puente levadizo. En las puertas del bosque de Bionia los trabajos son más complicados.

Hay necesidad de cortar gran número de árboles, cuyos troncos y ramas son conducidos á los bastiones: todo se utiliza para hacer obras móviles de defensa.

Al lado del E. se están construyendo seis grandes polvorines destinados á abastecer de municiones á París. Los muros laterales de estos polvorines serán de dos metros de espesor, y se harán á prueba de bomba.

En cada puerta de París hay de seis á ocho cañones, además de los de los fuertes y las murallas. La línea fortificada tiene 98 bastiones de

400 metros cada uno, y los baluartes tienen hasta 100 puertas entre pequeñas y grandes.

Dice una carta de Roma que publica el *Univers*: «Ha vuelto el embajador de Prusia desde la estación fué al Vaticano, y al día siguiente volvió á ver al Papa. Corre el rumor que se han dado completas seguridades al Gobierno pontificio de parte de Prusia....

El Papa siempre tranquilo. Exhorta á todos á que tengan confianza. Se le atribuye la frase de *saltem ex inimicis nostris*..»

L'Unità Cattolica publica otra carta, también de Roma, que dice:

«La Providencia se va á manifestar de un modo maravilloso en defensa del Papa. No es prudente decir ahora más; pero pronto vereis y oiréis cosas admirables.»

Mil doscientos jóvenes belgas y holandeses llegarán de un día á otro á Roma para tomar las armas en el ejército pontificio.

Un corresponsal prusiano describe en los términos siguientes la entrada de los alemanes en el territorio francés:

«Las primeras aldeas francesas que atravesamos ofrecían un espectáculo desolador. Los habitantes, á quienes los franceses habían ya agotado todos los recursos, incluso las patatas llevadas de los campos, aquellos desgraciados, repito, locos de espanto, seguían á las tropas francesas en su retirada. Nuestros soldados no hallaban en las casas absolutamente qué comer ni donde descansar. Todo había sido llevado, destruido ó devastado. Las puertas y ventanas estaban rotas, los toneles abiertos y los mismos pozos no tenían agua. Pero los jefes de administración, cuya provision y solicitud no podrá nunca alabarse bastante, habían hecho llevar de lejos toneles de agua potable y vino para que cada columna pudiese refrescarse. Felizmente á medida que nos internamos en Francia, toma todo otro aspecto. Al principio los habitantes no satisfacían las peticiones de los soldados, y negan que tengan una migaja de pan; pero como nuestras tropas pagan en buena moneda todo lo que toman, las provisiones afluyen pronto, y gracias á la identidad de lenguaje reina bien pronto completo acuerdo entre paisanos y soldados. Aquí (en Sultz) por ejemplo, al cabo de algunas horas, ya se entendían unos y otros perfectamente, y estos buenos vecinos parecían asombrados de vernos á nosotros «los prusianos» de tan buen humor, y tan alegres y cumplidos como los franceses.»

La batalla de Woerth, según una correspondencia prusiana, empezó en la tarde del 5 por el combate de seis vanguardias, interrumpido por la noche y una copiosa lluvia.

Al amanecer del día siguiente, se rompió el fuego de nuevo. Se supone que tomaron parte en la batalla 200,000 combatientes. Dicese que el éxito se debió en gran parte al primer ejército, mandado por el general Steinmetz. Los corresponsales dicen que en esta batalla ha habido más muertos que en la de Sadova. Algo exagerado nos parece el cálculo.

El general Raoul perdió las dos piernas. Créese que muera.

En un principio los prisioneros franceses ascendían á 3,000 soldados y 400 oficiales; pero dos regimientos de caballería que salieron á perseguir al enemigo trajeron por la noche otros 1,300 prisioneros y 50 oficiales.

Dicen de Berlín que la reina en persona atiende á los prisioneros franceses. Parece que ha dado á los oficiales y soldados ropa blanca y otros objetos necesarios. Los comités de seguros formados por las señoras prusianas dan á los prisioneros alimentos y cigarrillos.

En las estaciones del camino de hierro las señoras hacen la veces de secretarios y se encargan de remitir sus cartas á Francia.

Dicen de Munich, que el primer cuerpo bávaro, después de haber pasado los Vosges, se encontraba el día 12 viayueando cerca de Diarmenigen y de Saar-Wion. El general Scheridon, de vuelta de Londres, ha ido á Berlín con el objeto de tomar parte en la guerra en el cuartel general prusiano.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 15, (á las nueve y diez de la mañana).—El *Journal Officiel* anuncia que el emperador ha salido ayer de Metz á las dos de la tarde con el príncipe imperial, dirigiéndose hacia Verdun. Ha publicado una proclama diciendo:

«Separándome de vosotros para ir á combatir la invasión, confío á vuestro patriotismo la defensa de Metz.»

Un despacho del prefecto de la Meuse señala la presencia de los enemigos en Vigneulle.

Un despacho del Prefecto de los Vosges señala la aproximación del enemigo hacia el Mosela. Los ingenieros militares franceses han hecho volar dos puentes.

Un despacho del emperador, fechado en Longueville el 14 á las diez de la noche, dice: El ejército francés ha empezado á pasar á la orilla derecha del Mosela.

Durante la mañana nuestros exploradores no habían señalado la presencia de ningún cuerpo enemigo; pero cuando la mitad de las tropas hubo pasado, los prusianos la atacaron con grandes fuerzas. Después de una lucha de cuatro horas, los prusianos han sido rechazados con grandes pérdidas.

El *Journal Officiel* publica detalles sobre una tentativa de desórdenes hecha ayer en el barrio de la Villette. Ochenta individuos armados con puñales y revólvers han atacado un cuartel de bomberos, hiriendo á dos bomberos y á tres *sargents de ville* y matando á otro.

Estos desórdenes han sido reprimidos con el concurso de los paisanos.

Cinuenta personas han sido detenidas. La población quería descuartizarlos.

Créese que estos desórdenes son obras de la Prusia.

(Recibidos á las siete de la tarde.)

LONDRES, 13 (llegado el 15 por la tarde).—Un telegrama fechado en Saint-Avold 13, dice que los franceses han abandonado su posición sobre el río Nieze y han pasado el Mosela en Metz.

La caballería prusiana está delante de Metz, Pont á Mousson y Nancy.

Lichtenburgo ha capitulado.

LISBOA, 14.—Ha entrado hoy otro transporte de guerra francés, el cual después de hacer apresuradamente carbon ha salido del puerto.

La escuadra inglesa, que se creía vendría á Lisboa, se ha dirigido hacia el Sur.

Ayer nos comunicó la Agencia Fabra los siguientes despachos telegráficos:

«Metz, 13 (á las diez de la mañana).—No ha habido hasta ahora encuentro alguno.

PARIS, 13 (á las dos y quince).—Desmientese que Francia haya violado el tratado de Ginebra sobre la neutralidad de los heridos y hospitales de sangre.

PARIS, 13 (á las tres y cuarenta y cinco).—El límite de la emisión de los billetes del Banco de Francia será elevado probablemente á 2,400 millones de francos.

En la Bolsa han cerrado:
El 3 por 100 francés, á 64-20.
El 3 por 100 interior español, á 22 5/16.
El 3 por 100 exterior id. de 1867, á 25 11/16.
El 3 por 100 id., id., 1869, á 24 5/8.

LONDRES, 13.—Consolidados ingleses, á 91 3/8.
3 por 100 exterior español, á 25 1/2.
3 por 100 francés, á 64-20.
4 1/2 por 100, á 93-50.

LONDRES, 13.—Consolidados ingleses, de 91 1/8 á 1/8.

LISBOA, 12 (recibido con retraso).—Ayer entró en el Tajo la cañonera francesa *Deligente*, de 3 cañones. Sale mañana con rumbo desconocido. La manda el comandante Detroyot.

LISBOA, 13.—Acaba de llegar la mala del Brasil. Según las noticias que ha traído, el día 3 comenzaron las elecciones de diputados para el Congreso Constituyente del Paraguay.

El conde de Eu ha prestado juramento como ciudadano brasileño, y al día siguiente fue nombrado consejero de Estado del imperio.

El Sr. Costa, representante de Portugal en Madrid, ha sido agraciado con el título de conde de Villafranca.

No ha llegado aún la escuadra inglesa.

LISBOA, 12 (con retraso).—Hoy se ha dicho que los jefes de todos los partidos habían celebrado una reunión, convocada por el general Saldanha para tratar de una nota del Gobierno español declarando *casus belli* el desembarco de tropas inglesas en Lisboa.

También se ha dicho que el Gobierno español había enviado otra nota exigiendo que D. Fernando de Cobiurgo contestara en el término de veinticuatro horas si aceptaba ó no la corona de España.

También se hablaba de la existencia de un tratado secreto para poner un ejército de observación en la frontera de Portugal.

La prensa desmiente hoy tan disparatados rumores.

El *Popular* dice que es falso que existan las referidas notas, y que el Gobierno español nada ha dicho ni sobre desembarco de tropas inglesas, ni acerca de la candidatura de D. Fernando.

El *Journal de Comercio* dice que es una invención fraguada en Lisboa, y que ahora se repite en España.

Entre ayer y hoy han salido para España todos los emigrados republicanos que había en Portugal.

Hay una escuadra inglesa á la vista.

PARIS, 13 (cinco y cuarenta y cinco tarde).—A la legación de Rusia:

«El Gobierno inglés se ha puesto de acuerdo con el Gobierno italiano para un arreglo conforme al cual ninguno de los dos Estados podrá abandonar su neutralidad sin un convenio análogo entre las grandes potencias y los Estados neutrales de segundo orden, cuya combinación responde enteramente al pensamiento explicado por nuestro augusto señor bajo el punto de vista de la guerra. S. M. da su más completa adhesión.»

PARIS, 14 (á la una y diez de la tarde).—Una comunicación oficial anuncia que Nancy ha sido ocupado por un destacamento de caballería prusiana.

PARIS, 14.—El *Journal Officiel* en su boletín hace constar que el plan diplomático del conde de Bismarck para enajenarnos la amistad de Inglaterra, Rusia, Italia y España, ha fracasado.

Añade que las simpatías de Dinamarca para Francia son muy grandes.

Nuestra escuadra se encuentra en frente de Kiel. Grandes acontecimientos se preparan de este lado.

No puede tratarse ni un solo momento de negociaciones pacíficas.

Un francés no puede tener jamás la idea del desfalcamiento.

La *Gaceta* de ayer publica varios despachos telegráficos: hé aquí los que no son conocidos de nuestros lectores:

LONDRES, 12 de Agosto (á las cinco y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid el 13 á las dos y cuarenta y seis minutos de la mañana).—Al señor ministro de Estado:

«El *Times* publica en su segunda edición el siguiente telegrama fechado hoy en Berlín:—Inglaterra ha declarado unirse á la liga austro-italiana para el restablecimiento de la paz, propuesta por el conde Beust: el objeto de la liga era proteger á Francia y Alemania de toda pérdida de su territorio; pero en caso de derrota para Prusia, no hubiera evitado la disolución de la Confederación del Norte de Alemania.—El ministro de España.»

PARIS, 12 de Agosto (á las cuatro y cincuenta minutos de la tarde; recibido en Madrid el 13 á las ocho y cuatro minutos de la mañana).—El embajador de España al señor ministro de Estado.

«Nada de particular en el Cuerpo legislativo. Calma ostensible en París. En Strasburgo rodeando la plaza los prusianos.—*Olozaga*.»

PARIS, 13 de Agosto (á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid á las siete de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado.

«Metz, 13 de Agosto (á las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—Algunas avanzadas enemigas se han esparcido ayer por el valle del Mosela: un destacamento ha ocupado un instante el puente de Monsson: la brigada de caballería Margarita lo ha desalojado el día después de un combate en que hemos hecho unos 30 prisioneros. Se continúa apesando numerosos espías. Las divisiones que se han agregado al ejército se hallan en un estado excelente.—*Olozaga*.»

PARIS, 13 de Agosto, (á las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid á las siete y diez minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Con motivo de las proposiciones de Casagney y Jules Favre sobre la defensa de París, y de la oposición de Palikao á dar en público ciertas explicaciones, se ha quedado en sesión secreta el Cuerpo legislativo. En las inmediaciones no hay gente ni tropa, fuera del piquete de Guardia nacional; no puede ser más tranquilo el aspecto de París.

«Un telegrama de Metz de las dos de la tarde dice que los refuerzos esperados habían llegado, y que alhuyen voluntarios.—*Olozaga*.»

Por último, la *Gaceta* de hoy contiene los siguientes despachos:

«BERLIN, 13 de Agosto (sin hora, recibido el 14 á las seis y cuarenta y cinco).—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid.—Oficial:

«Saint Avoird, 12 de Agosto, á las siete de la tarde.—A pesar de haber fortificado los franceses las orillas del Nied, las han abandonado y han vuelto á pasar el Mosela. La caballería alemana se halla delante de Metz; de Pont-á-Mousson y de Nancy. La pequeña fortaleza de Lichtenberg, situada en los Vosges, se ha visto obligada á capitular. El enemigo ha abandonado á Lutetia. En ambos puntos hemos encontrado grandes almacenes y pertrechos.»

BRUSELAS, 13 de Agosto, (á las doce y cinco minutos de la tarde, recibido el 14, á las ocho y quince minutos de la noche).—Via Cabo.—Al excelentísimo señor ministro de Estado el ministro de España en Bruselas.—Madrid:

«Un telegrama de Copenhague del 14 dice que el duque de Cadore había salido en un vapor francés, y que el *Dagbladet* desmentía que Mr. Cadore hubiese sido recibido en audiencia por el rey.

MARSELLA, 14 de Agosto, (á las cinco y cincuenta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid á las siete y cincuenta minutos de la noche).—El cónsul de España al Excmo. Sr. ministro de Estado.—Madrid:

«Proclamado el estado de sitio y publicados los

bandos convenientes por la autoridad militar, ha cesado la agitación y el tumulto en las calles. Al consejo de guerra permanente se entregan para ser juzgados los propagadores de falsas noticias y los autores de escritos subversivos que manifiestan sentimientos antipatrióticos.

Ayer y hoy han salido batallones de guardias móviles de esta ciudad, acompañados hasta la estación por una inmensa parte de la población con músicas civiles, renaciendo ardiente el espíritu patriótico y belicoso.»

El *Imparcial* publica el siguiente despacho, que sin duda contiene exageraciones:

«Lisboa, 13, (á las siete y veinte minutos de la tarde, recibido el 14 á la una y cincuenta y cinco minutos de la madrugada.

La situación en París, gravísima. Noticias oficiales recibidas de dicha capital dicen que diputados de diferentes lados de la Cámara están resueltos á proclamar la república si el emperador pierda una batalla, como esfuerzo supremo de la Francia, que el Gabinete Ollivier ha comprometido.

Es general la indignación contra el ministerio de la Guerra, donde ha descubierto el general Dejean que cada división tenía de menos 1,000 hombres; que faltaba artillería; que el ejército tiene solamente 250,000 hombres, mientras el prusiano consta de 500,000.

Añade dichas noticias que si estos últimos obtienen el triunfo de la batalla próxima á librarse, en muy pocos días se hallarán delante de las puertas de París.

Se adoptan todas las medidas posibles para defender á Strasburgo y Metz.

Créese que el cuartel general del rey Guillermo se halla establecido en Honselstein.

Probablemente será juzgado por un Consejo de guerra el mariscal Leboeuf.

De Metz nada se sabe.

Se hallan interrumpidas las comunicaciones con Strasburgo; los prusianos tienen cercada la ciudad.

A última hora recibió anoche el Gobierno el siguiente despacho telegráfico:

«BERLIN, 13 (á las once y cuarenta de la mañana, recibido el 14 á las doce y nueve de la noche).—Saint Avoird, 12, (á las ocho).—Ya hemos hecho 41,000 prisioneros.

El efecto que en el ejército francés ha producido nuestra victoria de Saarbrück, es mucho mayor que el que desde luego supusimos.

En su precipitada retirada han abandonado 10,000 mantas y sumas por valor de un millón.

Platzburg y el paso de los Vosges, próximo á Platzburg, en nuestro poder.

El fuerte de Bitch, cuya guarnición la componen 300 guardias móviles, se halla observado únicamente por una compañía.

Nuestra caballería está ya cerca de Lunneville.»

Debemos advertir que la cifra de prisioneros expresada en este despacho viene equivocada, y que hemos puesto la que parece querer indicar.

Ayer se recibió el siguiente despacho:

«HABANA, 13.—Ha tenido lugar una manifestación política con objeto de mostrar su respeto y adhesión á la autoridad y al Gobierno.—*Caballero de Rodas*.»

Dice una carta de París que publica *El Imparcial*: «Ayer estubo aquí el marqués de Campo-Sagrado, diputado á Cortes del grupo unionista, y yerno de doña María Cristina de Borbón. Se volvió al Havre en el tren de la tarde, y se me asegura que á consecuencia de este viaje doña María Cristina y su familia van á trasladarse á Inglaterra.»

Ha llegado ya á Mahon la escuadra española.

Segun un diario noticiero, por el ministerio de la Gobernación se ha pedido á las autoridades de España un estado demostrativo de la fuerza ciudadana y armamento de la misma, debidamente clasificado con objeto de llevar definitivamente á cabo la reorganización de dichas fuerzas.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El Gobierno está decidido á enviar á Cuba, en cuanto la estación lo permita, un cuerpo de ejército de 12 ó 15,000 hombres á fin de sofocar rápida y energicamente la insurrección.

Este cuerpo de ejército saldrá probablemente de la Península en Setiembre ó Octubre próximos, y á su salida á Cuba será distribuido en aquellos puntos en que sea mayor la insurrección, á fin de acabar de una vez y simultáneamente con el filibusterismo.»

Leemos en *La Igualdad*:

«El artículo de *La Iberia*, en que este periódico ex-revolucionario niega que los hombres de la situación renuncien á la vetusta monarquía para afiliarse en la bandera de la democracia republicana, se ha considerado por muchos hombres políticos, como una protesta, aviso ó intimación que dirige el Sr. Sagasta á sus colegas de Gabinete.»

La Igualdad excita al Gobierno á que mande regresar á sus respectivos cantones á la Guardia civil, concentrada en esta capital, para calmar, dice, la alarma de los pueblos de las afueras que temen verse acosados por los rateros que pueblan las inmediaciones de Madrid.

Segun dice un periódico republicano anteanoche también ha corrido el rumor de que en Barcelona reinaba gran agitación, promovida por una huelga de trabajadores.

La Correspondencia dice que en aquella capital han sido detenidos algunos individuos como presuntos iniciadores de la huelga del otro día.

Segun *El Eco de España*, el Sr. Suñer y Capdevila ha vuelto á establecerse en Madrid, y ha abierto de nuevo su gabinete de curación, como profesor de medicina. Estas tardes ha asistido ya á las reuniones que la minoría republicana celebra en el Congreso.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Ultramar, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede absoluta y general amnistía, sin excepción de clase ni de fuero, en la isla de Puerto-Rico, á todas las personas que se hallen sentenciadas, procesadas ó sujetas á responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie cometidos desde el 29 de Setiembre de 1868 hasta la fecha.

Art. 2.º Se sobreseerá sin costas en los procesos pendientes por tales delitos.

Art. 3.º Asimismo se sobreseerá en las causas incoadas, y quedarán sin efecto los fallos pronunciados sobre incidencias de estos mismos delitos.

Art. 4.º Las personas que por ellos estuvieren expatriadas podrán volver desde luego á la isla de Puerto-Rico, y las que se hallaren detenidas ó presas serán inmediatamente puestas en libertad, quedando exentas de toda nota, así como de toda responsabilidad, tanto en sus personas como en sus bienes.

Art. 5.º Los individuos comprendidos en los artículos anteriores prestarán acatamiento al entrar en la isla á la autoridad superior, representante del Gobierno de la nación.

Art. 6.º El gobernador superior civil adoptará las disposiciones necesarias para la ejecución del presente decreto.

Dado en Madrid á doce de Agosto de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

Por orden de 12 del corriente del mismo ministerio, se dispone que puedan introducirse en la isla de Puerto-Rico libres de derechos de importación y cualesquiera que sea su procedencia y bandera conductora, las máquinas y toda clase de aparatos é instrumentos mecánicos destinados á la agricultura, arastre de sus frutos en el interior de las fincas, y toda clase de aplicaciones que tiendan á economizar brazos, ó hacer de cualquier modo menos costosa la explotación de las propiedades rústicas, ya en cultivo ó que en lo sucesivo se beneficien.

En la *Gaceta* de hoy se publica el siguiente aviso de la dirección general de Comunicaciones: «El director general de Telégrafos de Francia ha

comunicado el siguiente despacho á todas las estaciones telegráficas de aquella nación:

«La telegrafía privada queda suspendida en todo el imperio. En el mismo caso está la telegrafía privada internacional.»

Lo que se anuncia de orden del señor ministro de la Gobernación pa a conocimiento del público. Madrid, 11 de Agosto de 1870.—El director general, Antonio Ramos Calderón.»

NOTICIAS GENERALES.

La dirección de la Caja general de Depósitos satisfará el día 16 del actual las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 1,451 al 1,500; por amortización de nuevos resguardos hasta 700 escudos, ó sea 1,750 pesetas, del 5,951 al 5,975; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 1,185 al 1,197.

La Tesorería Central de la Hacienda publica satisfará el día 16 del actual el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 4,669 al 4,706, así como los bonos del Tesoro amortizado en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 778 al 791.

El día 17 satisfará dicha Tesorería el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 4,707 al 4,749 y los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 792 al 796.

En Setiembre saldrá de Nueva-York una expedición científica para recorrer los istmos de Nicaragua y Tehuantepec, á fin de estudiar el modo de construir un canal inter-oceánico. Para los gastos de esta expedición ha votado el Congreso de Washington 35,000 duros.

En Filadelfia hubo el 27 un gran incendio, cuyas pérdidas ascienden á 700,000 pesos.

Hé aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano-americana *Altar y Trono*:

«La crisis europea, por D. Valentín Gómez.—Nuevos peligros para Cuba, por D. A. J. de Vildósola.—De la inquisición en sus relaciones con la civilización española: la vida intelectual de España y la Inquisición (conclusión), por D. Francisco Navarro Villoslada.—Crónica del Concilio.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron, novela escrita en francés por Villfranche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuación).—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Anuncios.—Además, con el presente número se reparte el pliego 2.º (16 páginas) de la obra titulada *Arqueología cristiana española*, escrita por D. Ramon Vinader.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Asunción de Nuestra Señora.—Fiesta de precepto.

SANTOS DE MAÑANA. San Roque y San Jacinto, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde concluye la novena del glorioso San Roque, y predicará en la Misa mayor D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios el Padre José Montalban.

También termina la novena del mismo santo en San Luis, y predicará en la Misa D. Regino Zaragoza, y por la tarde D. Miguel Martínez.

En la parroquia de San Pedro dió ayer principio una novena al glorioso San Roque, y dirá el sermón por la mañana D. Valentín Casas, y por la tarde D. Juan Abdon.

Continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora de Atocha, en su iglesia, y dirá el sermón don Leopoldo Briones.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Gármén en su iglesia, ó la del mismo título en San José.

Se reza de San Jacinto con rito doble y color blanco haciéndose conmemoración de las octavas de Nuestra Señora y San Lorenzo.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia reconocida, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1863 al 1869.

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

Elección segun las constituciones modernas.
El poder judicial segun las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

ALTAR Y TRONO,

REVISTA HISPANO-AMERICANA,

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONÁRQUICOS, Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Cada número consta de 24 páginas en folio á dos columnas, de letra compacta y clara, con excelente papel y hermosa impresión. Es una especie de enciclopedia, en la que se encuentran, tratadas con la importancia que su importancia requiere, con el calor que á la controversia acompaña, y con la energía que ya siempre unida á la convicción, todas esas cuestiones que en nuestro siglo agitan á la sociedad europea y la tienen en peligro de muerte. En aquellas materias cuya índole especial lo exige, se dan los datos de modo que pueden estudiarse aparte, formando una obra completa de doctrina. En esta forma se han publicado ya la reciente obra del P. Magín Percey sobre la *Guerra divina*, de la *Revista del mundo católico*, un interesante libro titulado *Los Serpientes*, escrito por Enrique Lasserre, uno de los más distinguidos colaboradores de la *Revista del mundo católico*. También se ha publicado en el cuerpo de la *Revista*, entre otras producciones notables, un interesante estudio sobre D. Carlos de Borbón y de Este, ó sea su historia, su retrato, su carácter, su vida, sus costumbres, etc., que ha obtenido gran aceptación.

La *Revista* se publica los días 5, 13, 21 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869. Represen los primeros números, que se habían agotado, pueden verse las suscripciones desde el principio de la publicación.

Partes de la suscripción en MADRID y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó tres reales *mensuales*, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administración de la *Revista*, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, administrador y editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados, cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la *Revista*, cuesta *mensual* reales *año*, diez y seis por trimestre.

Los suscriptores que adelantan el importe de un año, se les regala dos retratos en tarjeta de D. Carlos de Borbón y de Este, uno de su augusta esposa doña Margarita, ó bien una de las dos obras que se indican en el prospecto.

(Núm. 720.)

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

Ayuntamiento de Madrid

LOS LIBERALES SIN MASCARA

POR

DON VALENTIN GOMEZ.

Para formar idea de esta importante obra que seaba de publicarse en una magnífica edición, y ya se está traduciendo al francés, basta leer el índice, que comprende las materias siguientes:

Introducción.—El militarismo.—Un general que hoy no tiene nada de particular.—Los Guzmanes Buenos y los de Alfarrache.—La espada y el cable.—Los ministros responsables.—El hombre de Estado.—La ciencia infusa.—La teocracia.—Desde la tribuna.—El salón de conferencias.—La discusión.—La palabra.—El periodismo.—El periódico ministerial y el de oposición.—Los periódicos satíricos.—El periodista: la redacción del periódico.—El sufragio universal.—Electores y elegibles.—Cartas á la condesa.—La culebra entre las ruinas.—Las dos fuerzas.—Varios tipos: el Cura liberal.—El príncipe liberal.—El aristócrata liberal.—El liberal aristócrata.—El campo y la ciudad.

Se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administración de la Revista hispano-americana *Altar y Trono* (Barco, 9 primero, tercero); en la imprenta de *La Esperanza*, (Pez, 6), y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido acompañe SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid.

También pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista *Altar y Trono* y del periódico *La Esperanza*.

SERMONES